



Ponencia preparada en el marco del Informe Estado de la Región en desarrollo humano sostenible 2008.

CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN RECIENTE DEL MERCADO DE TRABAJO EN AMÉRICA CENTRAL

Investigador:
Juan Diego Trejos Solórzano¹

El contenido de esta ponencia puede no concordar con los datos consignados en la versión impresa del Informe Estado de la Región (2008), debido a modificaciones que se realizan durante la edición final del documento. En caso de existir diferencias favor utilizar la referencia del Informe impreso.

Tabla de contenidos

Tabla de contenidos.....	2
I. Introducción.....	3
II. El contexto: una región pequeña pero heterogénea.....	4
III. La inserción global al mercado de trabajo.....	7
III. 1. La participación global por países.....	7
III. 2. Los cambios globales a la participación y el desempleo.....	8
III. 3. Diferencias en la participación y el desempleo.....	10
III. 4. La dinámica global del desempleo.....	12
IV. Perfil y evolución de la fuerza de trabajo.....	14
IV. 1. Limitada pero creciente incorporación de la mujer.....	14
IV. 2. Una fuerza de trabajo mayoritariamente secundaria.....	14
IV. 3. Un mercado de trabajo crecientemente urbano.....	16
IV. 4. Una mano de obra muy poco calificada.....	16
IV. 5. Una población activa joven y con poca experiencia.....	21
V. Las características y evolución de los desempleados.....	23
V. 1. El desempleo afecta en mayor medida a las mujeres.....	23
V. 2. La zona urbana son las reservas de los desocupados.....	24
V. 3. El desempleo afecta especialmente a los jóvenes.....	24
V. 4. El desempleo afecta especialmente a los más educados.....	26
VI. Las características y evolución de los ocupados.....	29
VI. 1. Una estructura productiva pero poco diversificada pero en transformación.....	29
VI. 2. Limitada pero creciente aporte de las empresas privadas en la generación de empleo.....	31
VI. 3. Desarrollo insuficiente del trabajo asalariado pero en expansión.....	35
VI. 4. El empleo se concentra en micro negocios.....	36
VI. 5. Una jornada de trabajo crecientemente polarizada.....	37
VI. 7. Mercados de trabajo rurales pero poco diversificados.....	41
VII. La protección y organización de los trabajadores.....	51
VIII. Consideraciones finales.....	56

I. INTRODUCCIÓN

América Central inicia la década del 2000 luego de grandes transformaciones, económicas y políticas, en las dos décadas previas. Pese a que su crecimiento se desacelera, las reformas económicas continúan su marcha y el tratado de libre comercio con los Estados Unidos de América, representa un hito de este proceso. Ello ha producido importantes impactos en los mercados de trabajo locales y el objetivo de este informe es el de identificar los principales rasgos de los mercados de trabajo del istmo y delinear sus principales desafíos futuros.

Para identificar los principales rasgos que caracterizan a los mercados de trabajo de la región, se utilizan las encuestas de hogares de los distintos países y se procesan buscando homogeneizar sus variables y clasificaciones. Los países considerados son los de Centroamérica, a saber: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica; a los cuales se le agrega Panamá. Este conjunto de países se llamarán en este informe como América Central.² Para elaborar el perfil se utiliza el año más reciente disponible, que es el año 2006, y para analizar la evolución se hace uso de la encuesta más cercana al año 2000, que en la mayoría de los casos corresponde al año 2001, excepto Guatemala (2002) y Nicaragua (2000). Con ello se tratará de identificar la evolución durante el último lustro o primera mitad del decenio del 2000.

Dentro de los esfuerzos por homogeneizar las encuestas, la participación laboral se considera en todos los casos a partir de los 12 años de edad y los ingresos se circunscriben a los obtenidos en la ocupación principal en dinero. Esto implica además que no se entra al tema del trabajo infantil en este informe. La exclusión de los ingresos en especie se debe a que no todas las encuestas lo computan de modo que genera distorsiones en las comparaciones, aunque las comparaciones en cuanto a los ingresos del trabajo son más limitadas y provisionales.

El informe se estructura en nueve secciones adicionales a esta introducción. La sección siguiente, sección II, presenta el contexto de la región para resaltar semejanzas y diferencias entre los países. La tercera sección ofrece una visión global del mercado de trabajo en el 2006 y su evolución desde el 2001. La sección IV, se concentra en las características de la fuerza de trabajo y la siguiente hace lo mismo para los desocupados. La sección VI, discute las principales características, y su evolución, de los ocupados desde una perspectiva de los puestos de trabajo. La sección VII, analiza los diferenciales en las remuneraciones, en tanto que la VIII repasa algunos indicadores sobre la protección y organización de los trabajadores. Se concluye con una síntesis de los resultados encontrados.

II. EL CONTEXTO: UNA REGIÓN PEQUEÑA PERO HETEROGÉNEA

Cuando se habla de América Central hay que tener presente que dentro de pequeñez de la región se encuentra una amplia diversidad que se traduce en diferentes características, y grados de desarrollo, de los mercados de trabajo. En esta sección se destacan estas diferencias como contexto para entender los mercados de trabajo.

América Central es una región pequeña en tamaño, población y capacidad económica.³ Como se observa en el cuadro 1, su territorio alcanza a los 507 mil kilómetros cuadrados, lo que equivale a cerca de una cuarta parte del territorio mexicano y apenas un décimo del de los Estados Unidos de América. Su población global se aproxima a los 40 millones de habitantes en el año 2005, el 7% de la población latinoamericana, y su producción total para ese año llegó a los 82 mil millones en US dólares del 2000. Esta producción representa el 3% de la producción latinoamericana y equivale al 13% de la producción de México y a menos de un 1% de la de los Estados Unidos de América. Al interior de la región, Nicaragua es el país con mayor territorio (27% de la región), en tanto que Guatemala concentra la mayor población (32%) y genera la mayor producción total (27%). El Salvador es el más pequeño en territorio, pero el más densamente poblado, mientras que Panamá muestra el menor tamaño poblacional. Un poco menos de la mitad de su población (46%) continúa residiendo en las zonas rurales. Guatemala y Honduras mantienen aún algo más de la mitad de su población residiendo en el ámbito, en tanto que Costa Rica y Panamá, tienen cerca de un tercio de su población en estas zonas. Para el resto de los países por lo menos el 40% de su población continúa residiendo en el ámbito rural.

La región centroamericana también es muy heterogénea. Utilizando el indicador más tradicional de desarrollo económico relativo, el producto per cápita en dólares del 2000, Costa Rica y Panamá se encuentran por encima de la media de la región centroamericana, duplicándola y con un producto per cápita cercano a los US \$ 4.500 anuales para el año 2005. Este producto per cápita se aproxima al promedio latinoamericano. El Salvador y Guatemala se ubican en torno a la media regional, para un producto per cápita cercano a los US \$ 2.000 anuales, mientras que Honduras y Nicaragua caen por debajo de la mitad del promedio zonal con productos per cápita inferiores a los US \$ 1000. Nicaragua aparece con el producto per cápita menor (US\$ 838 o el 41% del promedio regional), en tanto que Costa Rica ostenta el mayor nivel de producto medio, con \$ 4.505 (2.2 veces el promedio regional y 5.4 veces el nivel de Nicaragua).

Estas diferencias se mantienen, aunque se reducen las brechas extremas, cuando se expresan en paridad de poder de compra (PNUD, 2007). Con este indicador, Panamá se rezaga con respecto a Costa Rica y Honduras se ubica con el menor producto por habitante. Volviendo al indicador del producto por habitante en US\$ del año 2000, como se observa en el gráfico 1, la ubicación de los países no se han modificado sustantivamente en los últimos años. Como se verá más adelante, El Salvador parece aproximarse más a Costa Rica y Panamá en cuanto a las características del mercado de trabajo y al carácter de sus problemas laborales, en tanto que Guatemala tiende a

asimilarse con Nicaragua y Honduras. Por ello, y al igual que en el cuadro 1, los países se presentarán en ese orden.⁴

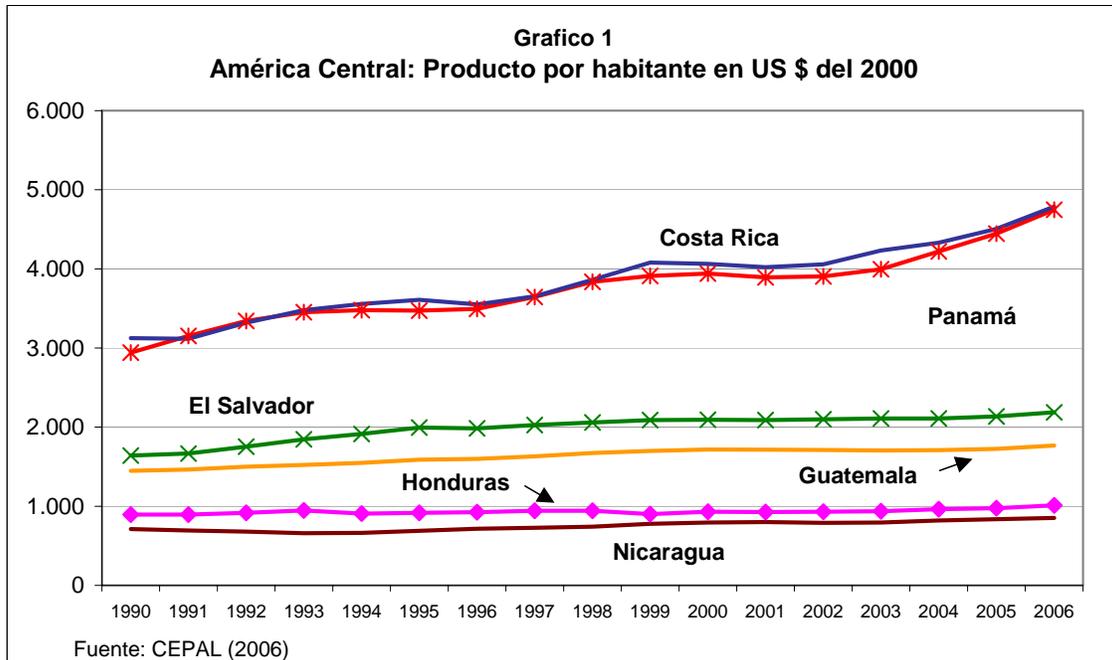
Cuadro 1
América Central: Algunos indicadores sobre su situación socioeconómica y evolución reciente por país

Indicador	Costa Rica	Panamá	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	América Central
Población Total 2005 (millones)	4,3	3,2	6,9	12,7	6,9	5,5	39,5
Distribución regional %	11	8	17	32	17	14	100
Crecimiento anual 2005/2000	1,9	1,8	1,8	2,5	2,0	1,3	2,0
% residiendo en Zonas Rurales	37	34	42	53	52	43	46
Territorio Total (miles de Km²)	50,9	75,5	20,9	108,9	112,1	139,0	507,3
Distribución regional %	10	15	4	21	22	27	100,0
Densidad (personas por Km ²)	85	43	328	117	61	39	78
Producción 2005 (millones de US\$ del 2000)	19.470	14.351	14.684	21.921	7.180	4.593	82.199
Distribución regional %	24	17	18	27	9	6	100
Crecimiento anual 2005/2000	4,1	4,3	2,3	2,6	3,6	3,1	3,3
Producción per cápita 2005 (US\$ del 2000)	4.505	4.446	2.136	1.726	977	838	2.057
Crecimiento anual 2003/1990	2,1	2,4	0,4	0,1	1,0	1,1	1,0
Índice promedio regional = 100	219	216	104	84	48	41	100
Desarrollo Social en 2005 (IDH del PNUD)	0,846	0,812	0,735	0,689	0,700	0,710	0,729
Posición entre 177 países	48	62	103	118	115	110	107
Tendencia 2000 a 2005	Mejoró	Mejoró	Mejoró	Mejoró	Mejoró	Mejoró	Mejoró
Gasto Social Per cápita 2004/2005 (US\$ del 2000)	772	724	120	100	120	90	230
Prioridad Macroeconómica (% del PIB)	17	17	6	6	12	11	12
Prioridad Fiscal (% del Gasto Público)	36	40	31	54	53	48	40
Tendencia 2000 a 2005	Aumentó	Aumentó	Aumentó	Aumentó	Aumentó	Aumentó	Aumentó
Pobreza por ingresos (incidencia)							
Personas pobres hacia 2005 (porcentaje)	21	33	48	60	72	69	55
Tendencia 2000 a 2005	Aumentó	Disminuyó	Disminuyó	Disminuyó	Disminuyó	Disminuyó	Disminuyó
Desigualdad (ingreso per cápita entre personas)							
Coefficiente de Gini hacia 2005	0,470	0,545	0,493	0,543	0,587	0,579	n.d.
Tendencia 2000 a 2005	Disminuyó	Aumentó	Disminuyó	Disminuyó	Aumentó	Disminuyó	n.d.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL (2007), PNUD (2007) y Estado de la Región (1999).

La heterogeneidad también se expresa en el desarrollo social y ello es fruto de una inversión social que también muestra amplias disparidades y que refleja políticas distributivas también disímiles. Costa Rica y Panamá, ostentan los mayores desarrollos sociales, medidos por el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2007). Dichos países se ubican dentro del grupo de países con alto desarrollo humano, en tanto que el resto de los países de la región centroamericana se incluyen dentro del grupo con desarrollo humano medio. Este resultado se sustenta en una inversión social de larga data y alta prioridad macroeconómica y fiscal. Ambos países muestran un gasto social por habitante que supera los US\$ 700 en dólares del 2000 y que resulta casi siete veces superior a la media del gasto social de los otros países del área (US\$ 107), pese a que todos los países en general han venido aumentando su inversión social en los últimos años. Ello se traduce en niveles relativos de pobreza menores y una distribución del ingresos menos desigual, aunque Panamá sigue manteniendo altos grados de desigualdad. Costa Rica y Panamá muestran entonces las sinergias que se obtienen al invertir en

capital humano: mayor productividad, un mercado de trabajo más formal, menor desigualdad y menor pobreza.



La evolución desde los años noventa muestra un cuadro más favorable, evolución que se mantiene durante la primera mitad del decenio del 2000. Luego de una contracción generalizada en la producción por habitante durante los años ochenta, la región creció, en forma bastante sostenida, a un ritmo medio anual del 4,2% (1,9 % en términos per cápita), con aumentos en la inversión social real y mejora en los indicadores de desarrollo social (ver cuadro 1 y gráfico 1).⁵ No obstante, los países que menos han crecido han sido los inicialmente más pobres (Nicaragua y Honduras), en tanto que los que más se expanden son los que partían con un producto por habitante mayor (Costa Rica y Panamá). De esta forma, las brechas entre ellos se han venido ampliando, haciendo que la heterogeneidad interna de la región centroamericana aumente en lugar de reducirse.

III. LA INSERCIÓN GLOBAL AL MERCADO DE TRABAJO

Un panorama reciente sobre la población y la incorporación al mercado de trabajo se puede obtener a partir de las encuestas de hogares disponibles. Como se muestra en el cuadro 2, la población de región centroamericana rondaba los 41 millones de personas en el año 2006, cerca de 29 millones de personas se encontraban en edad de trabajar (de 12 o más años) y de ellas alrededor de 17 millones se encontraban incorporadas al mercado de trabajo.⁶ Ello significa el 41% de la población total (tasa bruta de participación) y el 58% de la población en edad de trabajar (tasa neta de participación).

3.1. La participación global por países

Por países, las tasas brutas de participación muestran menores variaciones, evidenciando el hecho de que las estructuras poblacionales siguen siendo bastantes jóvenes, pero con variantes importantes. Para la región en su conjunto, el 30% de la población tiene menos de 12 años. Este porcentaje es menor en países con una transición demográfica más avanzada como Costa Rica (21%) y Panamá (24%) y en menor medida El Salvador (28%) lo que se traduce en una mayor tasa bruta de participación (45%, 44% y 40% respectivamente). Honduras (31%), Nicaragua (30%) y sobre todo Guatemala (34%), por el contrario tienen una población más joven y ello significa tasas brutas de participación menores a la media regional (de 38% y 39%), aunque en Guatemala, se compensa en parte por una mayor participación de su población potencialmente activa.

Cuando la atención se pone en la población en edad de trabajar, las tasas netas de participación si muestran una mayor homogeneidad, manteniendo la excepción de Guatemala con una tasa del orden del 62% contra una media de los países restantes alrededor del 56%. Panamá (58%) y Costa Rica (57%) muestran también tasas de participación similares o por encima de la media regional, en tanto que los tres países restante sus tasas netas de participación rondan el 55%. Esto significa que, si bien Guatemala arrastra el promedio regional, la tasa neta es un mejor indicador pues aísla las diferencias en la transición demográfica entre los países y torna más homogéneos los países. En todo caso, Guatemala se mantiene con la mayor participación laboral de su población. El peso de su población rural, la estructura productiva y su composición étnica pueden explicar esta mayor participación, aunque este resultado resulta sensible a la encuesta utilizada, sugiriendo elementos de definición y medición involucrados en él.

Las personas efectivamente ocupadas rondan en la región en su conjunto a los 16 millones, para una tasa de ocupación del 55%, producto del peso de Guatemala con una tasa cercana al 61%, en tanto que el resto de los países se ubica entre 52% y 53%. Ello significa que cerca de 717 mil centroamericanos se encontraban desempleados en el 2006, lo que equivalía a una tasa de desempleo abierto del 4,3% aunque con amplias diferencias por países.⁷ En particular, el desempleo abierto ronda al 8,3% en Panamá y alcanza los menores valores en Guatemala (1,8%) y Honduras (3,1%), países que como se verá más adelante, muestran un menor desarrollo de las relaciones salariales

en sus mercados de trabajo y un mayor peso del empleo agrícola. Costa Rica y El Salvador evidencian tasas de desempleo cercanas al 6% y Nicaragua al 5%.

Cuadro 2
América Central: Población total por condición de actividad por país. 2006
(Cifras absolutas en miles y relativas en porcentajes)

Condición de actividad	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Población total	4.354	3.215	6.991	13.018	7.416	5.641	40.635
Menores de 12 años	918	781	1.976	4.374	2.294	1.666	12.008
En edad activa	3.436	2.434	5.015	8.644	5.122	3.975	28.626
Fuerza de trabajo	1.946	1.420	2.800	5.380	2.793	2.190	16.529
Ocupados	1.830	1.303	2.616	5.281	2.705	2.076	15.811
Desocupados	116	117	183	99	87	114	717
Inactivos	1.490	1.014	2.216	3.264	2.329	1.785	12.098
% de menores de 12 años	21,1	24,3	28,3	33,6	30,9	29,5	29,6
Tasa Bruta de participación ¹	44,7	44,2	40,0	41,3	37,7	38,8	40,7
Tasa Neta de participación ¹	56,6	58,3	55,8	62,2	54,5	55,1	57,7
Tasa de Ocupación ²	53,3	53,5	52,2	61,1	52,8	52,2	55,2
Tasa de desempleo ³	6,0	8,3	6,5	1,8	3,1	5,2	4,3

1/ Fuerza de trabajo como porcentaje de la población total (tasa bruta) y de la población en edad activa o de 12 o más años (tasa neta).

2/ Ocupados como porcentaje de la población en edad activa (de 12 o más años).

3/ Desocupados como porcentaje de la fuerza de trabajo.

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

3.2. Los cambios globales en la participación y el desempleo

Los cambios recientes (2001 al 2006) muestran en estos últimos cinco años una evolución de la población a ritmos diferenciados y por motivos también de distinto origen. Es de esperar que los países con amplia transición demográfica como Costa Rica y Panamá, tengan un crecimiento menor de su población total, con reducción incluso de población menor de 12 años. En efecto, estos países crecen a un ritmo menor, pero Panamá si bien es el que menos crece (1,9% anual), su población infantil sigue expandiéndose, en tanto que en Costa Rica, con un crecimiento mayor en su población total (2,2% anual), si evidencia una reducción de su población menor de 12 años.

Por otra parte, países con menor transición demográfica como Guatemala y Honduras, reflejan mayores crecimientos poblacionales (2,5% y 2,7% anual respectivamente), aunque la población infantil hondureña aumenta poco. Por el contrario, en Nicaragua y El Salvador, países con amplia historia de emigración, reflejan limitados crecimientos poblacionales (1,8% y 1,6% anual respectivamente) con decrecimiento de su población infantil en Nicaragua.⁸

Pese a estas diferencias en el crecimiento poblacional, los cambios en la pirámide poblacional se traducen en una fuerte presión sobre el mercado de trabajo, ya que la población en edad de trabajar crece en la región en el último quinquenio a una media regional del 3,0% anual y la fuerza de trabajo al 2,8% anual. Esto último significa que la región debe crear un promedio de 423 mil puestos de trabajo por año para que no aumente el desempleo abierto. Solo El Salvador, y en menor medida Nicaragua, muestra una menor presión sobre el mercado de trabajo reforzada por una baja en las tasas de participación y de ocupación. Esta reducción en las tasas de participación y ocupación también aminoran parte de la presión que genera en Guatemala y Honduras, la fuerte expansión de su población en edad activa.

Cuadro 3

América Central: Cambios en la Población total por condición de actividad por país. 2001 a 2006
(Tasas de variación media anual para poblaciones y diferencias relativas totales para las tasas)

Condición de actividad	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Población total	2,2	1,9	1,8	2,5	2,7	1,6	2,2
Menores de 12 años	-0,5	0,9	2,5	0,9	0,3	-1,8	0,5
En edad activa	3,0	2,2	1,5	3,4	3,9	3,3	3,0
Fuerza de trabajo	3,4	3,0	1,4	3,0	3,4	2,6	2,8
Ocupados	3,4	4,3	1,5	3,1	3,6	2,8	3,0
Desocupados	2,9	-7,4	0,2	-1,2	-1,2	-0,5	-1,4
Inactivos	2,6	1,3	1,7	4,0	4,5	4,2	3,3
% de menores de 12 años	-3,1	-1,3	1,0	-2,7	-4,0	-5,6	-2,6
Tasa Bruta de participación ¹	2,4	2,2	-0,8	0,9	1,3	1,8	1,1
Tasa Neta de participación ¹	0,9	2,0	-0,4	-1,2	-1,3	-1,9	-0,6
Tasa de Ocupación ²	0,9	5,1	-0,1	-0,9	-0,8	-1,3	0,0
Tasa de desempleo ³	-0,1	-5,8	-0,4	-0,4	-0,8	-0,9	-1,0

1/ Fuerza de trabajo como porcentaje de la población total (tasa bruta) y de la población en edad activa o de 12 o más años (tasa neta).

2/ Ocupados como porcentaje de la población en edad activa (de 12 o más años).

3/ Desocupados como porcentaje de la fuerza de trabajo.

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

En fenómeno contrario sucede en Costa y Panamá, donde el ya fuerte crecimiento de la población en edad de trabajar se refuerza por amplios aumentos en la participación laboral, principalmente de mujeres. Por el contrario, el resto de los países reducen en parte la fuerte presión sobre el mercado de trabajo con reducciones en sus tasas de participación netas, probablemente explicadas por el fenómeno migratorio.

En todos los países, la población ocupada creció en los últimos cinco años con igual o mayor intensidad que la fuerza de trabajo, para una media regional del 3,0%, de modo que la población desocupada creció poco o se redujo en términos relativos, lo que se tradujo en una reducción generalizada de las tasas de desempleo. Esta reducción del desempleo es marcado en Panamá y marginal en Costa Rica de modo que la región en

su conjunto también evidencia una contracción en el número de ocupados y en la tasa de desempleo. Cabe resaltar que las mejoras (reducciones) en el desempleo que experimentan El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, se acompañan de reducciones en la participación neta y en la tasa de ocupación, de modo que la emigración como válvula de escape de las presiones sobre el mercado de trabajo de esos países puede estar explicando esos resultados.

3.3. Diferenciales en la participación y el desempleo

Tanto la participación laboral como el desempleo no solo difieren entre los países, sino que a su interior muestran una heterogeneidad según la zona de residencia y el sexo de la persona. El cuadro 4 incorpora estos indicadores para el año 2006.

Las mujeres participan menos en el mercado de trabajo y menos aún en la zona rural

Dentro de un contexto de creciente inserción de las mujeres al mercado de trabajo, su participación se mantiene en niveles cercanos a la mitad de la participación de los hombres. Para la región en su conjunto, la participación de los hombres se ubica en torno al 76% y la de las mujeres en un 42%, de modo que los hombres muestran una tasa de participación que resulta un 82% superior a la de las mujeres. Las mayores brechas entre hombres y mujeres, se presentan en Honduras y Guatemala, aunque con participaciones femeninas extremas. Honduras, con la menor participación femenina, solo el 36% de las mujeres en edad activa, se encuentran efectivamente incorporadas en el mercado de trabajo, en tanto que en Guatemala lo hacen el 45% de ellas, para una media regional del 42%.⁹ El Salvador, junto a Panamá, muestran también altas tasas netas de participación entre las mujeres (43%), junto a las menores brechas con respecto a los hombres.

La participación de las mujeres es menor en las zonas rurales, fenómeno opuesto al mostrado por los hombres, quienes participan menos en el ámbito urbano. No obstante, la mayor participación de la mujer en el ámbito urbano tiende a más que compensar la menor participación de los hombres en ese dominio. En consecuencia, las zonas urbanas vistas en su conjunto tienden a mostrar una tasa de incorporación al mercado de trabajo superior a la existente en las zonas rurales. Vista la región en su conjunto, la participación de los hombres es cerca de nueve puntos porcentuales mayor en las zonas rurales (80,7% contra 71,7%) y las de las mujeres, resultan algo más de 14 puntos porcentuales superior en el ámbito urbano (47,7% contra 33,4%). Como resultado, la participación en las zonas urbanas resulta cerca de dos puntos porcentuales mayor que la rural.

El desempleo es mayor en las zonas urbanas y entre las mujeres

El desempleo, que tiende a relacionarse más directamente con el trabajo asalariado, es mayor en las zonas urbanas, aunque se mantienen las diferencias de niveles entre los países. Mientras que para el región en su conjunto, el desempleo urbano (5,3%) resulta

un 71% superior al rural (3,1%), solo en El Salvador el desempleo rural supera al urbano, mientras que en Costa Rica no se observan diferencias significativas entre zonas y para el resto de los países, el desempleo urbano más que duplica al rural.

Cuadro 4
América Central: Resultados de la participación laboral por sexo, zona y país. 2006
(De la población de 12 años o más)

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Tasa Neta de participación ¹							
Total país	56,6	58,3	55,8	62,2	54,5	55,1	57,7
Hombres	73,5	74,5	71,0	82,5	74,9	71,6	75,8
Mujeres	40,7	42,8	42,9	44,7	36,1	39,8	41,6
Zona Urbana	58,2	58,5	57,0	63,7	55,5	55,4	58,7
Hombres	72,5	71,9	67,2	78,3	68,9	66,6	71,7
Mujeres	45,3	46,6	48,6	51,2	44,4	45,9	47,7
Zona Rural	54,2	57,9	54,0	60,7	53,7	54,6	56,5
Hombres	74,9	78,9	76,9	86,7	80,0	77,6	80,7
Mujeres	33,3	34,7	33,2	37,6	27,7	31,3	33,4
Tasa de desempleo ²							
Total país	6,0	8,3	6,5	1,8	3,1	5,2	4,3
Hombres	4,4	6,3	8,4	1,5	2,6	5,4	4,1
Mujeres	8,7	11,5	3,9	2,4	4,2	4,9	4,8
Zona Urbana	6,0	10,0	5,7	2,7	4,6	7,2	5,3
Hombres	4,5	8,1	7,6	2,4	4,3	8,2	5,3
Mujeres	8,2	12,5	3,6	3,0	5,0	5,9	5,3
Zona Rural	5,8	4,9	7,9	0,9	1,7	2,6	3,1
Hombres	4,2	3,5	9,5	0,7	1,3	2,5	2,8
Mujeres	9,6	8,5	4,7	1,5	2,8	2,9	3,7

1/ Fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad activa (de 12 o más años).

2/ Desocupados como porcentaje de la fuerza de trabajo.

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

El desempleo afecta también con mayor extensión a las mujeres. Vista la región en su conjunto, las mujeres sufren de una tasa de desempleo del 4,8% en tanto que resulta del 4,1% para los hombres. Este patrón se reproduce en todos los países excepto El Salvador, donde el desempleo de los hombres es mayor al de las mujeres dentro de cada zona y para el país en su conjunto. En Nicaragua, donde globalmente no hay diferencias en las tasas, los hombres sufren de mayor desempleo en las zonas urbanas y las mujeres en el ámbito rural.

En general y con la excepción quizás de Panamá (asociado con una medición más amplia), el desempleo, que afecta también en mayor medida a los jóvenes, como se verá más adelante, no parece tornarse en un problema central de los mercados de trabajo de la región. En parte ello se debe a que para una población centroamericana

mayoritariamente pobre y sin seguro de desempleo, la opción al desempleo es el autoempleo y por ello también, este indicador se torna poco representativo de los problemas de empleo que enfrenta la región. En parte también, porque la emigración es un mecanismo para enfrentar el desempleo, lo que fortalece la idea sobre las limitaciones del indicador. En todo caso, como se refiere a situaciones de subutilización completa de la fuerza de trabajo (cero producción), no puede tampoco obviarse.

3.4. La dinámica global del empleo

La evolución del empleo mostró un aumento generalizado en la región en el último lustro. Como punto de partida es conveniente resumir esta evolución y confrontarla con el crecimiento económico, tal y como se hace en el cuadro 5.

Cuadro 5
América Central: Producción, el empleo y la productividad. 2001 a 2006.

Países	Tasas medias de variación 2001- 2006			Producto por ocupado ³	
	Producción ¹	Empleo	Productividad ²	2001	2006
América Central	4,2	3,0	1,2	100	100
Costa Rica	5,5	3,3	2,1	199	208
Panamá	5,9	4,3	1,6	213	217
El Salvador	2,8	1,5	1,3	105	106
Guatemala	3,1	3,1	0,0	83	79
Honduras	4,2	3,6	0,6	52	51
Nicaragua	3,3	2,8	0,5	43	42

1/ Producto interno bruto a precios de mercado en US\$ del 2000

2/ Producto interno bruto por ocupado en US\$ del 2000.

3/ Índice para cada año con promedio regional como base.

Fuente: Elaboración del autor con base en CEPAL (2006) y de las encuestas de hogares de los países.

Amplia heterogeneidad en la producción por ocupado: los países de la región muestran no solo amplias diferencias en la producción por habitante (ver cuadro 1), sino también en la producción por ocupado, esta última como aproximación gruesa de la productividad del trabajo. En ambos casos es posible identificar tres grupos. En el primer grupo estarían Nicaragua y Honduras, quienes ostentan los valores más reducidos. El segundo grupo lo conforman El Salvador, Guatemala. Aunque estos países muestran una mayor dispersión, su producción por habitante y por ocupado tiende a situarse alrededor del doble de la mostrada por el primer grupo. Guatemala mostraría los valores menores, donde se queda corto para duplicar a los del primer grupo, en tanto que El Salvador es el que más se aleja de los primeros. El tercer grupo lo formaría Costa Rica y Panamá, con un producto por habitante y por ocupado que duplica al promedio del segundo grupo y más que cuadruplica al del primero. En términos dinámicos, las brechas de productividad se ensanchan entre el 2001 y el 2006.

Crecimiento del empleo a costa de la productividad: vista la evolución de las economías de la región, se observa una tendencia donde el empleo y la producción crecen pero el empleo crece por debajo pero cercano a la producción, de modo que el producto por ocupado tiende a crecer poco y consecuentemente no da mayor espacio para mejoras en las remuneraciones reales. Los países con mayor productividad (Costa Rica y Panamá), son a su vez los que muestran en el último lustro un mayor crecimiento de la producción por ocupado. Dentro de los países en la posición intermedia, El Salvador crece al ritmo medio de la región centroamericana, en tanto que Guatemala evidencia un estancamiento en su productividad, con lo que se rezaga en el período. Los países con menor producto por ocupado (Honduras y Nicaragua), muestran limitados avances pese a que sus economías crecen por encima de las del grupo intermedio, de manera que se quedan también rezagados y sin espacio para importantes mejoras en los ingresos reales del trabajo. Ello pone al tema de las mejoras en la productividad, con creación de empleo, como uno de los desafíos principales a futuro para enfrentar la pobreza de manera eficaz.

IV. PERFIL Y EVOLUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

La fuerza de trabajo de la región centroamericana se acerca a los 17 millones de personas para el año 2006. Cerca de un tercio de ella reside en Guatemala; El Salvador y Honduras aportan en conjunto y en partes similares otro tercio y los tres países restantes completan el tercio restante. En esta sección se busca identificar algunos rasgos centrales de la oferta de trabajo en los mercados de trabajo de la región y que demandan de intervenciones específicas de política laboral.

4.1. Limitada pero creciente incorporación de la mujer

Dado que las tasas de participación de las mujeres se sitúan alrededor de la mitad de la de los hombres, la presencia de mujeres en el mercado de trabajo se ubica en torno 38% de la fuerza de trabajo, lo que significa que en el mercado de trabajo hay en promedio dos hombres por cada mujer. Como se observa en el cuadro 6, la presencia de mujeres en el mercado de trabajo regional se ubica en torno al 35% en Honduras, sube alrededor del 38% (media regional) en el resto de los países con la excepción de El Salvador, donde la participación de las mujeres es mayor, y la de los hombres menor, de modo que ellas llegar a aportar el 42% de los activos.

Una segunda característica sobre la participación femenina es que las que se incorporan al mercado de trabajo son principalmente fuerza de trabajo secundaria (no jefes), de manera que tres de cada cuatro mujeres que se encuentran en la fuerza de trabajo, no tienen un hogar a su cargo. Este resultado, que tienen relación con el peso de la jefatura femenina en la región, se mantiene pese a que la tasa de participación de una mujer jefe (56% como media regional) resulta casi un 50% superior a la que no lo es (39% como media regional).

Un tercer resultado es que las mujeres están ganando participación en los mercados de trabajo de la región, aunque este no es un resultado generalizado, lo que muestra que se mantienen las barreras de entrada al mercado de trabajo (cuido de niños y baja educación). A nivel de la región, mientras que las mujeres representan el 38% de la fuerza de trabajo en el año 2006, aportan prácticamente la mitad (49%) de los nuevos entrantes entre el año 2001 y 2006. En El Salvador, las mujeres aportan dos de cada tres nuevos miembros de la fuerza de trabajo en tanto que en Nicaragua lo hace al mismo ritmo que los hombres. Esta creciente incorporación de la mujeres al mercado de trabajo imponen un desafío para la creación de empleos acordes a ellas. Una respuesta no adecuada de la estructura productiva las condena a inserciones precarias en el sector informal no agrícola.

4.2. Una fuerza de trabajo mayoritariamente secundaria

Del cuadro 6 también se desprende que algo más de la mitad de la fuerza de trabajo no tiene un hogar a cargo y ello le otorga cierta flexibilidad a la hora de incorporarse al mercado de trabajo pues no son necesariamente el proveedor de este. Ello les permite,

en principio y dependiendo de la calificación alcanzada y la situación socioeconómica del hogar, buscar mejores oportunidades laborales. En promedio el 56% de los activos son fuerza de trabajo secundaria y los distintos países se mantienen en torno a esa media con la excepción de Nicaragua, donde los no jefes representan el 63% de los ocupados.

Cuadro 6
América Central: Estructura por sexo y relación con el jefe de la fuerza de trabajo en el 2006 y evolución 2001- 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Fuerza de trabajo (miles) 2006	1.946,0	1.419,8	2.799,6	5.380,3	2.792,9	2.190,0	16.528,6
Distribución relativa	11,8	8,6	16,9	32,6	16,9	13,3	100,0
Composición							
Sexo y relación con jefe							
Ambos sexos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Jefe del hogar	47,1	46,0	46,1	42,8	46,0	37,2	44,0
No Jefe	52,9	54,0	53,9	57,2	54,0	62,8	56,0
Hombres	63,0	62,6	58,4	61,6	65,2	62,4	62,0
Jefe del hogar	37,6	37,3	34,7	36,0	37,6	28,0	35,3
No Jefe	25,5	25,3	23,7	25,6	27,7	34,4	26,7
Mujeres	37,0	37,4	41,6	38,4	34,8	37,6	38,0
Jefe del hogar	9,5	8,7	11,5	6,8	8,5	9,2	8,7
No Jefe	27,5	28,6	30,2	31,6	26,3	28,4	29,3
Zona	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Urbano	62,2	66,0	63,2	52,7	49,1	57,0	56,7
Rural	37,8	34,0	36,8	47,3	50,9	43,0	43,3
Incorporación neta (2001/2006) ¹	59,3	38,5	37,4	147,0	86,7	53,0	421,9
Distribución relativa	14,0	9,1	8,9	34,8	20,6	12,6	100,0
Tasa anual de variación	3,4	3,0	1,4	3,0	3,4	2,6	2,8
Composición							
Sexo y relación con jefe							
Ambos sexos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Jefe del hogar	49,5	52,0	84,9	51,2	47,6	14,9	48,7
No Jefe	50,5	48,0	15,1	48,8	52,4	85,1	51,3
Hombres	53,9	44,5	33,5	49,0	56,1	61,4	50,9
Jefe del hogar	32,7	31,8	52,8	32,3	33,9	6,2	31,2
No Jefe	21,1	12,7	-19,4	16,7	22,2	55,2	19,7
Mujeres	46,1	55,5	66,5	51,0	43,9	38,6	49,1
Jefe del hogar	16,8	20,2	32,0	18,9	13,7	8,8	17,6
No Jefe	29,4	35,3	34,5	32,1	30,2	29,9	31,5
Zona	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Urbano	64,0	65,2	74,1	132,6	47,7	45,9	83,3
Rural	36,0	34,8	25,9	-32,6	52,3	54,1	16,7

1/ Incorporación neta anual en miles de personas. Datos ajustados para Nicaragua (2001) y Guatemala (2001).

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Cuando la atención se pone en la evolución durante los últimos cinco años se observa que la fuerza de trabajo secundaria no está creciendo con mayor intensidad que la primaria, con la excepción de Nicaragua. En cambio, en El Salvador, la fuerza de trabajo secundaria se expande en un ritmo limitado e incluso se reduce el número

absoluto de hombres no jefes en el mercado de trabajo. Ello muestra el efecto de la migración internacional concentrada principalmente en los hombres, mientras que el resultado de Nicaragua puede estar reflejando una importante salida de mujeres hacia el exterior.

4.3. Un mercado de trabajo crecientemente urbano

Otra característica de la fuerza de trabajo es su amplia presencia en las zonas rurales, donde residen al menos un tercio de la población activa, señalando que las actividades agrícolas continúan teniendo un importante papel en la generación de empleo. Si bien en la región como un todo, el 43% de la población activa vive en las zonas rurales, este porcentaje es un poco más de un tercio para Costa Rica, Panamá y El Salvador, se acerca al 43% en Nicaragua y resulta cerca de la mitad para Guatemala y Honduras.

Esto también significa que existe, con la excepción, de Guatemala y Honduras, una fuerza de trabajo no solo mayoritariamente urbana, sino crecientemente urbana. En el último quinquenio, ocho de cada diez nuevos activos residen en el ámbito urbano. La residencia urbana significa la posibilidad del desarrollo de actividades más diversificadas y con mayores oportunidades para las mujeres. En ese sentido llama la atención que en Nicaragua y Honduras, la fuerza de trabajo rural mostró un mayor dinamismo, en tanto que en Guatemala se redujo en términos absolutos, aunque en este último caso puede responder a cambios en las definiciones o en las mediciones.

4.4. Una mano de obra muy poco calificada

Si se toma a la educación formal como un indicador de la calificación de la fuerza de trabajo, es claro que la región se distingue por contar con una mano de obra en que predominan los trabajadores no calificados, aunque hay bastante heterogeneidad entre países (cuadro 7). Vista la región centroamericana en su conjunto, para el 2006 el 39% de sus trabajadores no han logrado completar la educación primaria y el 58% tiene a este nivel como su educación máxima.

Panamá y Costa Rica muestran una posición más favorable en cuanto a la calificación de su fuerza de trabajo ya que los que no han completado la primaria no supera al 15% aunque los que tienen solo primaria como máximo alcanzan al 32% en Panamá y al 43% en Costa Rica. El Salvador y Nicaragua, se ubicarían en una situación intermedia, donde los trabajadores sin primaria completa rondan al 38% de su fuerza de trabajo y los que lograron completar la primaria como máximo superan ligeramente a la mitad de su mano de obra (52%). Los países con un mayor rezago son Guatemala y Honduras, en donde casi tres de cada cuatro trabajadores tienen la educación primaria como su nivel educativo máximo. De estos dos países, Guatemala enfrenta las mayores limitaciones ya que casi una cuarta parte de su fuerza de trabajo no tiene educación alguna, y probablemente sea analfabeta, y más de la mitad no ha logrado siquiera completar la educación primaria.

Al otro lado del espectro educativo, los trabajadores con alguna educación postsecundaria, representan solo el 11% de la fuerza de trabajo de la región y su peso oscila desde el 24% en Panamá (22% en Costa Rica), hasta solo cerca del 6% para Guatemala y 7% para Honduras. Si se tiene que los trabajadores con mayor calificación son los que han logrado completar por lo menos la educación secundaria, en la región en su conjunto, solo un 23% de estos trabajadores conforman la fuerza de trabajo. Estos trabajadores calificados representan el 44% de la fuerza de trabajo en Panamá, un poco más de un tercio en Costa Rica (36%), alrededor de una cuarta parte en El Salvador y Nicaragua y por debajo del 16% en Honduras y Guatemala (14% este último).

En las zonas rurales, el panorama es más desalentador pues en promedio, el 61% de su fuerza de trabajo no ha completado la educación primaria, el 81% solo tiene ese nivel como máximo y solo un 8% puede considerarse trabajadores calificados (con secundaria completa o más). El menor desarrollo de los sistemas educativos en estas zonas, junto a las menores oportunidades laborales para los más educados que los hacen emigrar a las zonas urbanas, explican estos resultados. Esto último es claro al constatar que Costa Rica, pese a no tener la fuerza de trabajo más calificada de la región, si se encuentra en una situación relativa más favorable en sus zonas rurales pues la mayor presencia de servicios públicos y el desarrollo de actividades no agrícolas generan oportunidades laborales para los más calificados.

Informe Estado de la Región 2008

Cuadro 7

América Central: Perfil educativo de la fuerza de trabajo en el 2006 y evolución por nivel educativo

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Fuerza de trabajo (miles) 2006	1.946,0	1.419,8	2.799,6	5.380,3	2.792,9	2.190,0	16.528,6
Distribución							
Nivel Educativo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin educación	2,5	3,8	12,5	23,5	14,2	14,4	14,7
Primaria incompleta	12,5	9,0	24,5	30,1	28,1	23,1	24,0
Primaria completa	28,6	19,4	10,9	16,3	28,4	14,7	18,9
Media incompleta	20,7	24,0	23,3	16,2	13,4	23,4	19,1
Media completa	13,9	20,2	16,4	7,5	9,1	11,1	11,6
Superior	21,8	23,7	12,4	6,5	6,8	13,2	11,7
Incorporación neta (2001/2006) ¹	59,3	38,5	37,4	147,0	86,7	53,0	421,9
Tasa anual de variación	3,4	3,0	1,4	3,0	3,4	2,6	2,8
Distribución							
Nivel Educativo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin educación	-2,3	-3,6	-64,5	15,9	2,3	-20,4	-2,9
Primaria incompleta	2,9	1,1	3,7	7,5	19,2	-4,9	6,7
Primaria completa	15,0	4,7	-3,0	14,5	27,4	11,1	14,3
Media incompleta	31,9	27,6	52,3	36,6	28,0	58,8	37,6
Media completa	17,9	22,7	42,4	11,7	9,5	12,8	16,0
Superior	34,6	47,5	69,2	13,8	13,6	42,7	28,4

1/ Incorporación neta anual en miles de personas. Datos ajustados para Nicaragua (2001) y Guatemala (2001).
Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

En todo caso, si la región quiere mejorar la competitividad de su estructura productiva debe contar con recursos humanos más calificados y ello impone un gran desafío a los sistemas educativos formales de la región, que muestran amplios rezagos en cobertura y retención, para no mencionar los problemas de calidad. Esto sin embargo impactaría en los futuros entrantes al mercado de trabajo, de manera que a corto plazo también se requiere un gran esfuerzo en capacitación, con el desafío adicional que impone el hecho de que una parte importante de esa fuerza de trabajo sufre de analfabetismo funcional.

Pese a que este perfil educativo de la fuerza de trabajo en el 2006 es limitado, lo cierto es que antes era peor y este ha venido mejorando desde los años noventa. Como es de esperar que los entrantes al mercado de trabajo cuenten con una educación mayor que los que retiran de él por edad avanzada, los cambios en el perfil de los entrantes netos puede sobredimensionar las mejoras globales en la calificación de la fuerza de trabajo. En todo caso, durante el último quinquenio, el perfil de la fuerza de trabajo tendió a mejorar pues los entrantes netos mostraron un mayor nivel educativo. Ello es particularmente claro en Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Panamá, donde por lo menos la mitad de los entrantes netos mostraron tener al menos la educación secundaria completa.

Por el Contrario, en Guatemala y Honduras, los países con menor educación media de su población activa, el contingente mayoritario de los entrantes netos (51% y 55% respectivamente) cuentan con primaria completa y algo de secundaria, lo que de hecho

ya es un avance. Para la región en su conjunto, la mayor parte de los entrantes netos lo están haciendo con educación secundaria incompleta (38%), nivel educativo que si bien está por encima del promedio regional, se torna aún insuficiente para mejorar sensiblemente las posibilidades de competir internacionalmente para atraer inversiones capital humano intensivas.

Como la mayor parte de la fuerza de trabajo se mantendrá en el mercado de trabajo en los próximos años, es posible proyectar los cambios en el perfil educativo de la fuerza de trabajo, dado el ritmo de incorporación actual de los nuevos entrantes y su perfil educativo. Para ello, se ha centrado la fuerza de trabajo a los años 2000 y 2005 y se ha proyectado al 2015. Esta proyección se realiza para cada país por sexo, grupo de edad y perfil educativo por grupo de edad dentro de cada sexo. La proyección de la población en edad activa y de la fuerza de trabajo por sexo y grupo de edad se toma de CELADE (2004 y 2006). La estructura por nivel educativo dentro de cada grupo de edad se proyecta siguiendo las cohortes quinquenales a partir del grupo de 25 a 29 años en el 2005 y proyectando los nuevos entrantes menores de 25 años, según la tendencia 2000 – 2005. El cuadro 8 resume los resultados regionales.

Cuadro 8
América Central: Proyección de la fuerza de trabajo al 2010 y 2015 por nivel educativo

Nivel Educativo	Fuerza de trabajo			Porcentaje de mujeres		Variación 2005 a 2015		
	2005	2010	2015	2005	2015	Inserción	Tasa media anual	
						Media anual	Total	Mujeres
Total (miles)	15.850,3	18.376,3	21.195,9	34,8	38,4	534,6	2,9	4,0
Por nivel educativo	100,0	100,0	100,0			100,0		
Sin Educación	13,8	11,9	10,7	34,1	38,4	1,5	0,4	1,6
Primaria Incompleta	23,6	21,7	19,6	30,1	33,6	7,8	1,1	2,2
Primaria Completa	19,1	18,4	17,0	30,3	33,5	10,8	1,8	2,8
Media Incompleta	19,8	22,1	24,2	35,4	37,3	37,2	5,0	5,6
Media Completa	11,9	13,1	14,2	41,2	40,6	21,2	4,8	4,7
Superior	11,7	12,8	14,2	45,4	50,4	21,9	5,0	6,1

Fuente: cálculos de autor con base en las encuestas de hogares y las proyecciones de población y fuerza de trabajo de CELADE (2004 y 2006).

Se observa que si bien mejora el perfil educativo de la fuerza de trabajo, en una década estos cambios son limitados a pesar de que están entrando personas con mayor educación y saliendo las personas con una educación más limitada. En efecto, si bien el 80% de los entrantes netos tendrá algún grado de educación media como mínimo, para el 2015 aún cerca de un décimo de la fuerza de trabajo no contará con educación alguna, un 30% no logrará completar la primaria y un 72% no alcanzará la educación secundaria completa. Ello ofrece una clara idea de los desafíos que enfrentan los programas de capacitación como medio central para mejorar la calificación y empleabilidad de la población activa y como medio para aumentar la productividad y los ingresos de los trabajadores así como la competitividad de las empresas.

Otro resultado a destacar es que la fuerza de trabajo seguirá creciendo a un ritmo significativo en el próximo decenio, particularmente los más educados y las mujeres. Esto significa que la incorporación creciente de las mujeres se mantendrá también y se asociará con una mejora de su perfil educativo, que es superior al de los hombres. Como se observa en el cuadro 8, las mujeres aumentan su participación global en la fuerza de trabajo del 35% en el 2005 al 38% en el 2015. Esta participación es similar a la media en el grupo sin educación, explicado por Guatemala, y luego crece conforme se pasa a grupos de mayor educación, hasta llegar a representar la mitad de la fuerza de trabajo con algún estudio superior (2015).

El desglose por país se muestra en el cuadro 9, de donde se deriva un aumento en la heterogeneidad regional. En Costa Rica y Panamá el grupo que más aumenta es el que tiene estudios universitarios, aunque los que tienen secundaria completa también muestran una expansión significativa. En ambos países se reduce en términos absolutos el número de trabajadores que no han completado la primaria y en Panamá incluso los que cuentan con la primaria completa. Esto significa que el 80% (Panamá) y el 64% (Costa Rica) de los nuevos entrantes entre los años 2005 y 2015 contarán al menos con educación secundaria completa. Esto significa también que para el 2015 el 52% (Panamá) y el 42% (Costa Rica) de la fuerza de trabajo contará con al menos secundaria completa.

En Nicaragua y El Salvador el grupo que más aumenta es el que tiene estudios secundarios completos, aunque los que cuentan con alguna educación superior también muestran una expansión significativa. En ambos países se reduce en términos absolutos el número de trabajadores que no cuentan con educación alguna y en Nicaragua incluso los que cuentan con la primaria incompleta. Esto significa que el 75% (Nicaragua) y el 61% (El Salvador) de los nuevos entrantes entre los años 2005 y 2015 contarán al menos con educación secundaria completa. Esto significa también que para el 2015 ambos países contarán con cerca de un 37% de su fuerza de trabajo con al menos secundaria completa.

Finalmente en Honduras y Guatemala, países que cuentan con el menor perfil educativo, también serán los que cuenten con menores avances. En ellos, el grupo que más aumenta es el que tiene estudios secundarios incompletos, aunque los que tienen mayor educación también se expanden por encima de la media, particularmente en Honduras. Esto se acompaña en Honduras con una reducción en términos absolutos el número de trabajadores que no cuentan con educación alguna, grupo que seguirá creciendo en Guatemala. En Honduras cerca de un tercio de los nuevos entrantes entre los años 2005 y 2015 contarán al menos con educación secundaria completa, porcentaje que resulta de solo un 16% para Guatemala. Esto significa también que para el 2015 el 21% (Honduras) y el 13% (Guatemala) de la fuerza de trabajo contará con al menos secundaria completa, lo que los mantiene como los países con una mano de obra menos calificada y con mayores desafíos en cuanto a las necesidades de calificación no convencional.

Informe Estado de la Región 2008

cuadro 9

América Central: Proyección de la fuerza de trabajo al 2015 por nivel educativo y país

Indicador y país	Fuerza de trabajo total		Sin Educación	Con educación primaria		Con educación secundaria		Educación Superior	Porcentaje de Mujeres
	Miles	Relativo		Incompleta	Completa	Incompleta	Completa		
América Central									
2005	15.850,3	100,0	13,8	23,6	19,1	19,8	11,9	11,7	34,8
2015	21.195,9	100,0	10,7	19,6	17,0	24,2	14,2	14,2	38,4
Cambio absoluto	534,6	100,0	1,5	7,8	10,8	37,2	21,2	21,9	48,9
Tasa variación anual	2,9		0,4	1,1	1,8	5,0	4,8	5,0	4,0
Costa Rica									
2005	1.891,4	100,0	2,4	12,2	28,5	20,9	13,9	21,9	33,5
2015	2.436,6	100,0	1,8	8,7	22,8	24,7	15,1	26,9	36,7
Cambio absoluto	54,5	100,0	-0,2	-3,2	3,2	38,0	19,4	44,2	48,0
Tasa variación anual	2,6		-0,3	-0,8	0,3	4,3	3,4	4,7	3,5
Panamá									
2005	1.429,9	100,0	3,7	8,4	19,1	24,6	20,7	23,4	35,9
2015	1.796,9	100,0	2,4	6,3	14,8	24,9	23,1	28,5	38,5
Cambio absoluto	36,7	100,0	-2,8	-1,8	-1,8	26,2	32,1	48,2	48,9
Tasa variación anual	2,3		-2,1	-0,6	-0,2	2,4	3,4	4,3	3,0
El Salvador									
2005	2.948,2	100,0	11,5	23,9	10,6	23,8	17,3	12,9	37,9
2015	3.810,3	100,0	6,9	20,8	8,6	26,5	22,3	14,9	40,4
Cambio absoluto	86,2	100,0	-8,7	10,1	1,9	35,6	39,5	21,6	49,0
Tasa variación anual	2,6		-2,5	1,2	0,5	3,7	5,3	4,1	3,3
Guatemala									
2005	4.697,1	100,0	23,5	31,1	17,4	16,5	6,6	4,9	35,0
2015	6.587,5	100,0	20,3	27,0	16,3	23,6	6,9	5,9	39,3
Cambio absoluto	189,0	100,0	12,5	16,8	13,7	41,0	7,6	8,3	49,8
Tasa variación anual	3,4		2,0	2,0	2,8	7,2	3,9	5,4	4,6
Honduras									
2005	2.602,9	100,0	13,1	27,4	29,0	13,8	9,4	7,0	31,1
2015	3.651,1	100,0	9,1	22,4	28,2	18,8	12,1	9,4	35,3
Cambio absoluto	104,8	100,0	-0,6	10,0	26,0	31,4	18,8	15,3	45,8
Tasa variación anual	3,4		-0,2	1,4	3,1	6,7	6,1	6,6	4,8
Nicaragua									
2005	2.280,8	100,0	13,4	22,8	14,8	24,2	11,4	13,4	35,3
2015	2.913,5	100,0	8,4	15,4	12,2	28,4	16,7	19,0	38,9
Cambio absoluto	63,3	100,0	-9,7	-11,2	2,8	43,3	35,6	39,3	52,0
Tasa variación anual	2,5		-2,2	-1,5	0,5	4,1	6,4	6,1	3,5

Fuente: cálculos de autor con base en las encuestas de hogares y las proyecciones de población y fuerza de trabajo de CELADE (2004 y 2006).

4.5. Una población activa joven y con poca experiencia

Por el lado de la oferta de mano de obra, la región se caracteriza por una fuerza de trabajo relativamente joven, y por ende con poca experiencia, y que crece a tasas cercanas o superiores al 3% anual, con la excepción de El Salvador. Esto tiene origen en un componente demográfico, asociado a la etapa de la transición demográfica en que se encuentran los países, pero también se refuerza por una creciente incorporación de la mujer y por el proceso de urbanización ya comentado.¹⁰

Para la región en su conjunto, el 29% de la fuerza de trabajo no supera los 25 años, porcentaje que sube a cerca de un tercio en Guatemala y Honduras (ver cuadro 10). Panamá es la que muestra una población activa menos joven con solo alrededor del 20% con edades por debajo de los 25 años, porcentaje que alcanza el 23% en Costa Rica y el 25% en El Salvador. Pese a esta juventud, la evolución durante los últimos

años muestra una contracción o limitado crecimiento de la fuerza de trabajo joven, lo que sugiere una mayor retención en los sistemas educativos, lo que apoya el mejoramiento de su perfil educativo comentado. Para la región en su conjunto, la población menor de los 25 años solo aporta el 7% del aumento neto de la fuerza de trabajo, elemento que también puede estar apoyando la emigración (El Salvador y Nicaragua).

Cuadro 10
América Central: Estructura por grupos de edad de la fuerza de trabajo en el 2006 y evolución por grupo de edad

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Fuerza de trabajo (miles) 2006	1.946,0	1.419,8	2.799,6	5.380,3	2.792,9	2.190,0	16.528,6
Distribución							
Grupo de edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 12 a 14 años	0,8	1,1	2,6	6,5	3,4	2,7	3,7
De 15 a 19 años	7,5	6,4	8,9	13,8	13,0	10,8	11,1
De 20 a 24 años	14,8	12,9	13,2	14,0	14,7	16,2	14,3
De 25 a 29 años	13,2	12,4	14,0	12,1	12,4	13,2	12,8
De 30 a 49 años	46,0	46,6	41,4	34,9	36,7	38,8	39,1
De 50 a 59 años	12,6	13,4	11,7	10,6	11,1	10,7	11,4
De 60 y más años	5,1	7,2	8,2	8,1	8,6	7,6	7,7
Incorporación neta (2001/2006) ¹	59,3	38,5	37,4	147,0	86,7	53,0	421,9
Tasa anual de variación	3,4	3,0	1,4	3,0	3,4	2,6	2,8
Distribución							
Grupo de edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 12 a 14 años	-0,9	2,4	-4,6	-1,0	0,2	-8,8	-1,7
De 15 a 19 años	-3,6	0,6	3,0	14,8	3,8	-7,8	4,8
De 20 a 24 años	15,0	5,0	-16,4	-3,8	8,3	17,8	3,7
De 25 a 29 años	19,0	2,7	29,2	6,0	11,2	13,6	11,6
De 30 a 49 años	39,4	44,2	71,2	44,2	36,7	37,2	43,5
De 50 a 59 años	26,5	28,2	20,5	25,7	22,9	27,1	25,2
De 60 y más años	4,6	17,0	-2,9	14,1	16,8	21,0	13,0

1/ Incorporación neta anual en miles de personas. Datos ajustados para Nicaragua (2001) y Guatemala (2001).
Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Esto significa una concentración de la fuerza de trabajo en las edades plenamente activas, lo cual favorece los aumentos potenciales de productividad si se acompañan de una mejor capacitación de la población. Por el contrario, se observa una mayor retención de los activos con 60 o más años, lo que sugiere una salida más tardía del mercado de trabajo asociado con los limitados desarrollos de la seguridad social en el región. Por ello, no sorprende que sea en Costa Rica y El Salvador, donde los activos de 60 o más años aportan menos al aumento neto de la fuerza de trabajo, pero resulta sorprendente que Panamá muestre un aporte de la población adulta mayor a la fuerza de trabajo similar a los países con sistemas de seguridad social menos desarrollados como se mostrará más adelante.

V. LAS CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LOS DESEMPLEADOS

El desempleo abierto constituye la forma extrema de subutilización de la mano de obra. Ya se ha señalado que este es reducido en la región, con pocos cambios en el último quinquenio y con tendencia a la baja, aunque afecta en mayor medida a las mujeres y a los trabajadores de las zonas urbanas. En esta sección se pondrá la atención en la incidencia del desempleo por grupos de edad y nivel educativo, aunque se inicia recapitulando las diferencias de incidencia por sexo y zona.

5.1. El desempleo afecta en mayor medida a las mujeres

Ya se ha señalado que con la excepción de El Salvador, el desempleo relativo (tasa de desempleo) entre las mujeres es mayor que entre los hombres. Esto significa que en la mayoría de los países, mientras que las mujeres representan alrededor de un tercio de la fuerza de trabajo, aportan la mitad de los desocupados (ver cuadro 11). Este aporte de las mujeres dentro de los desocupados baja al 35% en Nicaragua, país que no muestra mayores diferencias en el desempleo por sexo y cae a solo el 25% en El Salvador, país donde el desempleo entre los hombres más que duplica el de las mujeres. Por su parte en Honduras, por su limitada participación de las mujeres, estas representan el 47% de los desocupados, pues si mantienen niveles relativos de desempleo superiores a la de los hombres.

Informe Estado de la Región 2008

Cuadro 11
América Central: Estructura por sexo y zona de la población desocupada y tasas de desempleo en el 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Desempleados (miles) 2006	116,0	117,2	183,2	99,4	87,4	114,2	717,4
Distribución							
Sexo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	46,3	48,0	75,1	50,5	53,5	64,7	58,3
Mujeres	53,7	52,0	24,9	49,5	46,5	35,3	41,7
Zona	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Urbana	63,0	79,6	55,4	75,7	72,6	78,2	69,1
Rural	37,0	20,4	44,6	24,3	27,4	21,8	30,9
Tasas de desempleo abierto	6,0	8,3	6,5	1,8	3,1	5,2	4,3
Sexo							
Hombres	4,4	6,3	8,4	1,5	2,6	5,4	4,1
Mujeres	8,7	11,5	3,9	2,4	4,2	4,9	4,8
Zona							
Urbana	6,0	10,0	5,7	2,7	4,6	7,2	5,3
Rural	5,8	4,9	7,9	0,9	1,7	2,6	3,1

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

5.2. Las zonas urbanas son los reservorios de los desocupados

Un mayor peso de las zonas urbanas junto a la concentración de empleo asalariado en ellas, se traduce no solo en tasas de desempleo mayores en el ámbito urbano, sino en una concentración importante de desocupados. De nuevo aquí, El Salvador se distancia del grupo al mostrar niveles relativos de desempleo rural mayor y Costa Rica, que si bien muestra una mayor incidencia urbana, las diferencias son menores. Aún en estos casos, más de la mitad de los desocupados residen en zonas urbanas, porcentajes que se ubican en torno a los tres cuartos para el resto de los países, para una media regional del 69% de los desocupados viviendo en las áreas urbanas. Ello sugiere que la pobreza urbana se asocia más con el desempleo, mientras que la pobreza rural con el tipo de inserción laboral.

5.3 El desempleo afecta especialmente a los jóvenes

Una parte importante del desempleo se constituye en los que buscan por primera vez un trabajo. Esto afecta especialmente a los jóvenes, quienes hacen sus primeras incursiones en el mercado de trabajo generalmente luego de concluir o interrumpir sus estudios formales. Por ello no es de extrañar que las tasas de desempleo sean más altas entre ellos, tal como se observa en el cuadro 12.

Informe Estado de la Región 2008

Cuadro12

América Central: Estructura por grupos de edad de la población desocupada y tasas de desempleo en el 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Desempleados (miles) 2006	116,0	117,2	183,2	99,4	87,4	114,2	717,4
Distribución							
Grupo de edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 12 a 14 años	1,6	0,6	2,9	3,7	0,9	0,9	1,9
De 15 a 19 años	26,0	14,3	19,2	30,4	17,0	17,2	20,5
De 20 a 24 años	26,1	26,7	23,3	25,5	28,0	27,2	25,8
De 25 a 29 años	11,3	16,3	12,6	10,5	18,2	18,2	14,3
De 30 a 49 años	26,8	34,4	26,1	25,3	26,7	28,0	27,9
De 50 a 59 años	4,9	6,2	8,9	2,8	6,7	6,0	6,2
De 60 y más años	3,3	1,4	7,1	1,9	2,5	2,4	3,5
Tasas de desempleo abierto							
Total	6,0	8,3	6,5	1,8	3,1	5,2	4,3
De 12 a 14 años	11,5	4,5	7,2	1,1	0,8	1,7	2,2
De 15 a 19 años	20,6	18,4	14,0	4,1	4,1	8,3	8,0
De 20 a 24 años	10,5	17,1	11,5	3,4	6,0	8,8	7,9
De 25 a 29 años	5,1	10,9	5,9	1,6	4,6	7,2	4,8
De 30 a 49 años	3,5	6,1	4,1	1,3	2,3	3,8	3,1
De 50 a 59 años	2,3	3,8	5,0	0,5	1,9	2,9	2,4
De 60 y más años	3,8	1,6	5,7	0,4	0,9	1,6	2,0

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Las mayores tasas de desempleo se concentran entre los jóvenes de 15 a 24 años, con tasas que tienden a duplicar la media nacional. Esto sucede en todos los países y para la región en su conjunto. Con la excepción de Costa Rica y El Salvador, y en menor medida Guatemala, las tasas siguen estando por encima del promedio para los adultos jóvenes de 25 a 29 años para luego reducirse en las edades más plenamente activas, donde los trabajadores ya han acumulado experiencia laboral, tienen mayores responsabilidades como proveedores de los hogares y donde pueden con mayor facilidad emprender actividades por su cuenta.

Entre los adolescentes, las tasas de desempleo tienden a ser menores, excepto en Costa Rica y El Salvador, pues una parte importante se inserta inicialmente como trabajador familiar sin pago. Su baja participación se traduce también en un limitado aporte al desempleo total. No obstante cuando se considera los desempleados menores de 24 años, se constata que ellos aportan cerca de la mitad de los desempleados (48% como media regional), cuando representan algo más de un cuarto de la fuerza de trabajo (29% como media regional). Si la atención se pone en los menores de 30 años, ahí se encuentran dos de cada tres desempleados. Como la mayoría de estos jóvenes se están incorporando sin completar los estudios formales básicos, menos aún los superiores, se debe avanzar en su retención en el sistema educativo formal y en desarrollar programas de capacitación de jóvenes para los que ya lo abandonaron.

5.4 El desempleo afecta especialmente a los más educados

Si bien es cierto que la mayor educación aumenta las posibilidades de inserción ocupacional, la región centroamericana muestra la paradoja de que el desempleo golpea más a los trabajadores más educados. Ello refleja la existencia de una estructura productiva poco sofisticada y diversificada y muestra que no basta con mejorar las capacidades de las personas si no se acompaña de la generación de oportunidades laborales acordes con esta calificación.

Como se observa en el cuadro 13 anterior, para la mayoría de los países y para la región en su conjunto, el desempleo tiene una mayor incidencia cuanto más educada es la persona. Este patrón es más claro en los países que cuentan con una fuerza de trabajo con un perfil educativo menor, aunque también está presente en Panamá, país que ostenta el mejor perfil educativo de la población activa. Solo en Costa Rica y El Salvador se observa una reducción de la incidencia del desempleo cuando se completa la secundaria y una tasa de desempleo menor a la media nacional para los que tienen algún estudio superior. Para el resto de los países, si bien el desempleo baja para los que tienen estudios superiores, con la excepción de Nicaragua, este desempleo se mantiene por encima del mostrado para niveles educativos inferiores.

Se puede argumentar que el mayor desempleo entre los más educados refleja la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo. Para eliminar el efecto de la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, el cuadro 13 pone la atención en la población en edad plenamente activa (de 30 a 49 años) y muestra las tasas de participación y de desempleo por nivel educativo y sexo para el año 2006.

Una variable central en las posibilidades de una inserción exitosa al mercado de trabajo es la educación obtenida por la persona. Ello es particularmente claro en el caso de las mujeres donde el mercado de trabajo tiende a ser más exigente con sus calificaciones. Los datos del cuadro 13 muestran como las tasas de participación de la población en edad plenamente activa (de 30 a 49 años) aumentan en todos los países conforme la educación de las personas se incrementa, y ello es más intenso entre las mujeres. Las tasas de participación de las mujeres con algún grado de educación superior se encuentran por encima del 82% en todos los países, niveles que duplican los alcanzados por aquellas sin educación alguna y se tornan más próximos a los mostrados por los hombres con similar educación.

Informe Estado de la Región 2008

Cuadro 14

América Central: Tasas netas de participación y de desempleo por nivel educativo y sexo para la población de 30 a 49 años. 2006
(Excluye población de 30 a 49 años con educación ignorada)

Indicador	Costa Rica		Panamá		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Tasas netas de participación												
Promedio nacional	96,6	54,1	96,7	59,2	95,2	63,2	98,0	55,0	95,7	51,3	93,9	61,5
Nivel Educativo												
Sin educación	76,7	30,9	76,7	34,6	92,8	45,7	97,4	50,2	93,2	34,9	92,2	43,4
Primaria incompleta	95,1	38,5	97,5	40,5	94,4	56,3	98,1	47,6	96,2	43,2	93,2	54,7
Primaria completa	97,2	40,0	97,5	39,9	94,7	66,3	98,1	55,0	96,6	51,6	95,1	61,9
Media incompleta	96,8	55,1	96,4	53,6	95,8	67,6	98,3	63,1	93,0	59,3	94,5	64,0
Media completa	98,7	59,7	97,7	64,8	95,8	69,8	97,3	80,8	99,0	72,4	94,7	74,0
Superior	98,2	82,3	98,6	83,8	97,4	90,2	99,0	88,4	97,8	83,8	94,8	82,6
Tasas de desempleo abierto												
Promedio nacional	3,0	4,6	5,8	10,0	6,9	2,3	1,8	3,1	4,1	4,0	6,1	4,7
Nivel Educativo												
Sin educación	8,6	11,9	1,1	0,6	11,1	2,6	0,2	2,7	3,8	2,1	2,4	2,4
Primaria incompleta	4,0	9,0	5,1	6,2	7,9	2,0	0,7	0,5	3,1	2,9	5,4	4,1
Primaria completa	3,0	5,9	4,4	7,8	6,5	1,7	2,4	2,4	4,6	3,2	6,7	5,5
Media incompleta	2,7	6,6	7,7	11,3	7,5	1,9	5,0	1,7	5,8	4,3	8,2	6,1
Media completa	3,3	2,1	6,4	12,4	3,6	4,0	6,1	11,5	4,4	8,0	7,5	4,0
Superior	2,0	2,3	5,4	9,6	4,6	1,4	0,8	7,2	4,2	5,1	7,0	6,1

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

No obstante, uno de los rasgos que tienden a predominar en la región es la aparente paradoja de que en un mercado de trabajo con pocos trabajadores educados, la mayor educación no garantiza un menor riesgo de desempleo, aunque si una mayor participación laboral. Como se desprende del cuadro 13, en la mayoría de los países las tasas de desempleo tienden a aumentar conforme el nivel educativo de la población aumenta y si bien se reduce cuando se adquiere educación superior, sigue siendo mayor que la de los trabajadores con menor educación.

Entre los hombres, solo en Costa Rica y El Salvador el desempleo relativo se reduce con el nivel educativo, en tanto que en el resto de los países del área, el desempleo resulta mayor entre los más educados, particularmente entre los que tienen educación secundaria. En el caso de las mujeres, solo en Costa Rica la mayor educación parece reducirles el riesgo de sufrir desempleo, pues en el resto de los países si bien la mayor educación les permite participar más frecuentemente en el mercado de trabajo, no les reduce el riesgo de sufrir desempleo. Estos resultados reflejan una estructura productiva poco diversificada y concentrada en actividades que, como la agricultura, requieren de una fuerza de trabajo poco calificada. También puede estar mostrando una disociación entre las calificaciones y capacidades que requiere el mercado de trabajo y lo que ofrece el sistema educativo (educación secundaria) y plantea un amplio desafío para los programas de capacitación.

Como se muestra en el cuadro 15 más adelante, la estructura productiva todavía descansa en mucho en las actividades agrícolas y son los países con estructuras más diversificadas, Costa Rica y El Salvador, los que permiten absorber con mayor facilidad la fuerza de trabajo más calificada. Panamá por el contrario, pese a tener una estructura productiva diversificada, esta se torna insuficiente para absorber a su fuerza de trabajo con educación secundaria o superior. Si este es el caso, mejorar las capacidades de las personas a través de la educación resulta insuficiente si no se amplían las

oportunidades laborales y ello requiere intervenciones por el lado de la demanda de trabajo, particularmente en la modernización de la estructura productiva de los países.

VI. LAS CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LOS OCUPADOS

Las características demográficas de los ocupados, como sexo, edad, nivel educativo, lugar de residencia y posición dentro del hogar, son similares a las de la fuerza de trabajo descritas en la sección IV. Pese a los niveles de desempleo son diferenciales según estas características, su limitada incidencia no llega a modificar las estructuras y la dinámica comentada previamente. Por ello, en esta sección se pondrá la atención en las características de los ocupados que se asocian más con los puestos de trabajo.

6.1. Una estructura productiva poco diversificada pero en transformación

El sector agrícola es el principal generador de empleo en la región, siendo responsable del 27% del empleo regional. La agricultura genera cerca de un tercio del empleo en Guatemala (32%) y Honduras (36%), reproduce el promedio regional en Nicaragua (28%), y se ubica por debajo del 20% en Panamá y El Salvador, donde alcanza al 18% y en Costa Rica donde representa el 14%, países estos últimos con mejores índices de desarrollo social. El sector agrícola no solo mantiene un protagonismo importante, sino que como se verá más adelante, se concentra en producción en pequeña escala de tipo tradicional.¹¹ Dentro de lo que se podría denominar como sector primario, la actividad pesquera y la extractiva, tienen una presencia marginal en todos los países de la región en cuanto al empleo generado, ya que no supera al 1% del empleo total en conjunto, de modo que los recursos pesqueros y minerales no generan amplias posibilidades de creación de empleo.

Fuera de este rasgo de la estructura productiva y como se desprende del cuadro 15, Panamá y Costa Rica son los países menos industrializados en cuanto al empleo aportado por este sector (9% y 13% respectivamente), aunque este se concentra con más intensidad en las industrias menos tradicionales (maquila de tercera generación). El Salvador y Guatemala, son los países con más empleo industrial relativo (16%), seguido de Honduras (15%) y Nicaragua que reproducen la media regional (14%). En estos países, la industria de maquila textil es una fuente importante de generación de empleo, aunque con amplia vulnerabilidad hacia el futuro cuando entren a competir directamente con China, pese a las ventajas asociadas con el TLC.

El sector construcción aporta cerca del 6% del empleo, de modo que el sector secundario es responsable en la región de un 21% del empleo total. Solo Panamá se aleja claramente de este promedio por encima (8%) que sin embargo resulta insuficiente para compensar el bajo empleo industrial. Al otro extremo, Nicaragua ostenta el sector construcción más pequeño (5% del empleo). La producción y distribución de electricidad y agua, que puede asociarse con el sector secundario por sus requerimientos de capital físico, aporta por debajo del 1% del empleo de modo que no modifica el aporte del sector secundario. Solo Costa Rica muestra un sector eléctrico y de agua con un empleo del 1,2% que contrasta con el 0,2% de Guatemala, el 0,3% de Nicaragua y el 0,4% de Honduras y El Salvador, quienes reproducen la media regional.

Informe Estado de la Región 2008

Con la excepción de El Salvador, donde el comercio aporta el 24% del empleo nacional, las actividades comerciales muestran un peso similar en los distintos países en torno al 20%, aunque de nuevo, Panamá y Costa Rica, presentan un peso relativo menor del comercio minorista a cambio del comercio mayorista y de la venta y reparación de vehículos, que demandan de mano de obra más calificada. Por el contrario, el sobre dimensionamiento del sector comercial en El Salvador (24% del empleo nacional), parece asociarse con una fuerte presencia de actividades informales.

Cuadro 15
América Central: Distribución de los ocupados por rama de actividad en el 2006 y evolución 2001 - 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Ocupados (miles) 2006	1.829,9	1.302,6	2.616,4	5.280,9	2.705,5	2.075,9	15.811,2
Estructura relativa	11,6	8,2	16,5	33,4	17,1	13,1	100,0
Rama de actividad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura y ganadería	13,5	18,2	18,2	32,2	35,6	28,1	26,6
Pesca	0,5	0,9	0,5	0,3	0,6	0,7	0,5
Minas y canteras	0,3	0,1	0,1	0,1	0,2	0,3	0,2
Industria manufacturera	13,4	9,4	15,9	16,0	14,9	13,9	14,7
Electricidad, gas y agua	1,2	0,7	0,4	0,2	0,4	0,3	0,4
Construcción	6,9	8,3	6,7	6,7	6,1	4,9	6,5
Comercio y reparación	19,3	17,7	24,4	20,0	18,1	19,5	20,1
Hoteles y restaurantes	5,4	5,5	5,4	2,9	3,3	3,5	3,9
Transporte, almacen. y comunicaciones	6,5	7,1	4,5	3,0	3,2	4,3	4,2
Intermediación financiera	2,1	2,2	1,0	0,7	1,0	0,8	1,1
Actividades inmobiliarias y empresariales	5,9	4,9	3,4	2,7	2,1	2,6	3,2
Administración pública	4,7	5,7	4,0	2,2	2,2	3,6	3,2
Enseñanza	5,9	4,9	3,6	4,2	3,7	4,6	4,3
Salud y atención social	3,4	3,8	2,9	1,6	1,8	2,6	2,4
Servicios comunitarios y personales	3,6	5,0	4,2	3,4	3,3	4,3	3,8
Hogares con servicio doméstico	7,2	5,6	4,9	3,6	3,1	5,7	4,6
Organizaciones extraterritoriales	0,1	0,1	0,0	0,2	0,1	0,4	0,2
Incorporación neta (2001/2006) ¹	55,4	49,5	37,1	148,2	87,8	53,6	431,6
Estructura relativa	12,8	11,5	8,6	34,3	20,3	12,4	100,0
Tasa anual de variación	3,3	4,3	1,5	3,1	3,6	2,8	3,0
Rama de actividad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura y ganadería	4,6	6,9	-18,6	-7,7	33,8	7,1	4,9
Pesca	0,6	-0,6	0,5	0,4	-0,5	0,2	0,1
Minas y canteras	1,0	0,0	-0,4	0,2	0,3	0,0	0,2
Industria manufacturera	4,0	11,2	-7,5	17,1	9,1	15,1	10,7
Electricidad, gas y agua	0,9	-0,4	-0,4	0,5	-0,1	-1,8	0,0
Construcción	6,8	15,2	23,1	20,8	9,0	3,3	14,0
Comercio y reparación	21,3	18,8	36,8	22,0	23,4	27,4	23,8
Hoteles y restaurantes	4,3	11,8	27,0	6,1	4,6	4,9	7,9
Transporte, almacen. y comunicaciones	11,7	5,4	2,1	7,0	3,6	7,6	6,4
Intermediación financiera	3,2	2,1	-3,7	1,2	0,2	2,5	1,1
Actividades inmobiliarias y empresariales	5,6	11,7	10,9	7,4	4,1	8,5	7,4
Administración pública	4,7	1,4	3,4	4,0	-0,9	4,3	2,8
Enseñanza	8,4	2,2	2,8	7,3	5,5	5,5	5,9
Salud y atención social	1,0	4,8	5,7	1,8	1,5	3,2	2,5
Servicios comunitarios y personales	1,8	2,5	11,5	1,0	6,6	5,2	3,8
Hogares con servicio doméstico	20,0	6,6	7,6	10,9	0,3	6,8	8,6
Organizaciones extraterritoriales	0,2	0,2	-0,8	0,2	-0,4	0,5	0,0

1/ Incorporación neta anual en miles de personas. Datos ajustados para Nicaragua (2001) y Guatemala (2001).

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

El resto de los servicios, con la excepción de los servicios comunitarios y personales, incluidos los hogares con servicio doméstico, se asocian también con actividades de mayor complejidad y que demandan de recursos financieros abundantes y mano de obra más calificada. En conjunto, estos servicios aportan un 22% del empleo regional, en tanto que alcanzan al 34% en Panamá y Costa Rica y al 24% en El Salvador contra tan solo el 17% en Guatemala. Dentro de ellos, los servicios turísticos (restaurantes y hoteles) presentan un mayor desarrollo en Costa Rica, Panamá y El Salvador con algo más del 5% del empleo total. Esta actividad se constituye en un ámbito de actividad donde el resto de los países tienen oportunidades de expansión y ventajas comparativas para hacerlo, aunque a la fecha su desarrollo es limitado.

Estos tres países, Costa Rica, Panamá y El salvador, también muestran un mayor desarrollo de las actividades de servicios de transporte, financieros, los servicios a las empresas y los servicios estatales y sociales. Estos reflejan tanto la presencia de un sector empresarial incipiente pero insuficiente, como la existencia de un sector público con una mayor presencia en las economías y en la provisión de servicios sociales básicos. Esto sugiere que si bien se han venido desarrollando actividades no tradicionales asociadas con la agricultura de exportación no tradicional, la maquila y el turismo, estos muestran aún un limitado impacto en la generación del empleo y no han logrado frenar la expulsión de mano de obra hacia el exterior (CEPAL, 2002b).

La evolución del empleo muestra que Panamá y Costa Rica crecen a altas tasas lo que les permite aportar cerca de una cuarta parte del empleo neto generado en los últimos cinco y que se expande a un ritmo de 432 mil empleos anuales. Honduras también muestra un amplio dinamismo del empleo aunque dependiendo todavía de la agricultura, en tanto que El Salvador evidencia las menores expansiones, manteniéndose Nicaragua y Guatemala en una situación intermedia y cerca de la media regional.

A nivel regional y para cada país con la excepción de Honduras, el comercio es el sector que más empleo adicional generó en el último lustro, sugiriendo una ampliación del empleo informal. En Costa Rica, el segundo aportador de empleo son los hogares seguido del transporte, en tanto que en Panamá y en El Salvador, es la construcción, el turismo y las actividades inmobiliarias los otros sectores generadores de empleo adicional. En Panamá se observa también una fuerte expansión del empleo industrial, en tanto que en El Salvador se destaca una amplia contracción del empleo agrícola y en menor medida del industrial. En Honduras, la agricultura sigue siendo una importante fuente de empleo adicional junto a la construcción, en tanto que Nicaragua se destaca por la expansión del empleo industrial. Finalmente, en Guatemala, la construcción y la manufactura muestran una amplia expansión.

6.2. Limitado pero creciente aporte de las empresas privada en la generación de empleo

Por el lado de la demanda, un rasgo distintivo de los mercados laborales centroamericanos es la insuficiencia del sector privado empresarial en la generación de

empleo, lo que se ejemplifica en la estructura productiva poco diversificada y se traduce en un protagonismo del autoempleo, y en general de la producción en pequeña escala, y una limitada presencia de las relaciones salariales.

Una forma de ver la categoría ocupacional es poniendo la atención en el tipo de empleador como se hace en el cuadro 16, ya que la calidad del empleo, y el ámbito de las políticas laborales, se asocia con este. Los empleadores pueden ser el Estado, la empresa privada (patronos más sus empleados), los hogares o las mismas personas (cuenta propia más familiar no remunerado). Menos de un décimo del empleo de la región lo genera el sector público y este es un empleo generalmente de mejor calidad ya que se asocia con una mayor estabilidad laboral (servicio civil), cumplimiento de los derechos laborales, acceso a la seguridad social y, generalmente, mayores salarios medios. El empleo público también refleja la extensión de los servicios sociales y alcanza al 15% del empleo en Panamá y al 14% en Costa Rica, mientras que en Guatemala (5%) y Honduras (6%) son los que menor presencia tiene el Estado como empleador y ello es explicado por el protagonismo de la agricultura entre otras cosas. El Salvador y Nicaragua se situarían en una posición intermedia con un empleo estatal del orden del 8% del empleo de cada país y que corresponde con la media regional. Como en los últimos cinco años el empleo público solo representa el 9% del empleo adicional generado, es un sector que mantiene su participación en la generación del empleo, aunque solo en El Salvador se observa una contracción absoluta, mientras que en Costa Rica y Nicaragua tiende a mantenerse.

Informe Estado de la Región 2008

Cuadro 16

América Central: Distribución de los ocupados según tipo de inserción en el 2006 y evolución 2001 - 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Ocupados (miles) 2006	1.829,9	1.302,6	2.616,4	5.280,9	2.705,5	2.075,9	15.811,2
Estructura relativa	11,6	8,2	16,5	33,4	17,1	13,1	100,0
Forma de inserción	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados	70,7	63,1	60,2	49,9	47,6	50,7	54,8
Independientes	27,1	31,7	30,9	32,8	41,5	38,5	34,0
Cuenta Propia	19,4	28,3	26,5	29,2	38,8	34,2	29,8
Patrono	7,7	3,4	4,4	3,6	2,7	4,3	4,1
Familiar no remunerado	2,2	5,3	8,9	17,3	10,9	10,8	11,2
Tipo de empleador	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	14,5	14,6	7,9	5,2	6,3	8,5	8,1
Empresa privada	58,7	46,2	51,7	45,1	41,3	41,0	46,7
Sector privado empresarial	37,9	34,9	30,1	26,1	24,0	24,2	28,3
Microempresa	20,8	11,3	21,7	19,0	17,3	16,7	18,4
Hogares	5,2	5,6	4,9	3,3	2,7	5,5	4,2
Autoempleo	21,6	33,6	35,4	46,5	49,7	45,0	41,1
Incorporación neta (2001/2006) ¹	55,4	49,5	37,1	148,2	87,8	53,6	431,6
Estructura relativa	12,8	11,5	8,6	34,3	20,3	12,4	100,0
Tasa anual de variación	3,3	4,3	1,5	3,1	3,6	2,8	3,0
Forma de inserción	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados	81,1	64,2	99,0	98,4	39,0	40,1	73,0
Independientes	20,3	30,3	12,7	5,7	53,6	50,5	26,3
Cuenta Propia	14,0	23,4	10,9	12,6	54,2	31,9	24,7
Patrono	6,3	6,9	1,7	-6,8	-0,7	18,6	1,6
Familiar no remunerado	-1,5	5,5	-11,7	-4,1	7,4	9,4	0,7
Tipo de empleador	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	15,4	4,4	-0,6	12,1	5,6	8,8	8,8
Empresa privada	62,1	60,1	93,8	68,1	31,1	43,4	58,0
Sector privado empresarial	49,5	46,8	55,8	44,5	15,8	24,0	37,4
Microempresa	12,6	13,3	38,0	23,6	15,2	19,4	20,6
Hogares	10,0	6,6	7,5	11,4	1,7	6,5	7,8
Autoempleo	12,5	28,9	-0,7	8,5	61,7	41,3	25,4

1/ Incorporación neta anual en miles de personas. Datos ajustados para Nicaragua (2001) y Guatemala (2001).

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Las empresas privadas, son la segunda fuente generadora de trabajos de calidad, pues en ellas se debe aplicar y se supervisa el cumplimiento de la legislación laboral. Son empleos asociados con una mayor productividad, pues se acompañan de mayor capital físico, y en esa medida las remuneraciones son mayores y el trabajo es predominantemente asalariado. Es claro que la calidad del empleo se asocia con el tamaño de la empresa privada, como se verá más adelante, pero aún considerando la totalidad del empleo generado por estas empresas, incluyendo las microempresas, sobresale el hecho de que solo aportan algo menos de la mitad del empleo total de la región (47%). Si se le agrega el empleo público, se tiene que solo algo más de la mitad del empleo (55%) se asocia directamente con empleo potencialmente de calidad, proporción que se reduce al 36% si se excluye la microempresa, mostrando que la insuficiencia de empleos de calidad es un problema clave de la región y que su solución pasa por un mayor papel de las empresas privadas, de mayor tamaño, en la generación de empleo.

El aporte de las empresas privadas en la creación de empleo es mayor en Costa Rica (59%) y El Salvador (52%), en tanto que solo alcanza al 41% del empleo total en

Nicaragua y Honduras. En el resto de los países se mantiene en torno a la media regional (47% del empleo total). Este es precisamente el peso del empleo de las empresas privadas en Panamá, donde el sector público parece compensar parte de la insuficiencia en la generación de empleo de calidad. Esto ayuda a explicar las altas tasas de desempleo abierto en Panamá y el protagonismo que mantiene el autoempleo en ese país.

Si se excluye la microempresa, por concentrar actividades de baja productividad, el empleo potencialmente de calidad generado por el sector privado empresarial centroamericano (pequeñas, medianas y grandes empresas) es bastante limitado pues gira en torno a un tercio en Costa Rica, Panamá y El Salvador y en torno al 25% en los otros países de la región. Esto muestra una región con una limitada inversión privada, que si bien puede existir la tentación de atribuir a una legislación laboral costosa, más bien refleja lo que Garnier (2005) ha denominado como un estilo de desarrollo caracterizado por un equilibrio de bajo nivel, esto es, un crecimiento liderado por las exportaciones, poco dinámico y volátil, que no dependía de los aumentos de la productividad y de la progresiva sofisticación en el uso de los recursos productivos, sino de su uso simple y extensivo, con bajas remuneraciones. Este estilo presionaba poco por el desarrollo institucional y por inversiones públicas y en capital humano, contribuyendo a mantener baja la productividad de la economía. Según el autor, la creciente presión competitiva en los mercados mundiales completan el círculo vicioso que empuja a las economías a profundizar este estilo de crecimiento de baja productividad y bajas remuneraciones.

La buena noticia es que el sector privado ha tenido un creciente protagonismo en la generación de empleo en el último quinquenio, de modo que ha sido responsable de algo más de la mitad del empleo generado en la región (58%) y en forma mayoritaria se concentra en las empresas de mayor tamaño y productividad. La empresa privada ha generado cerca del 60% del empleo adicional en Costa Rica y Panamá, el 68% del aumento del empleo en Guatemala y el 94% del empleo en El Salvador. En estos últimos dos países con un importante aporte de la microempresa. No obstante, en Honduras y Nicaragua, la empresa privada, particularmente la de mayor tamaño, ha tenido un modesto papel en la generación del empleo adicional pues solo son responsables de cerca del 16% (Honduras) y 24% (Nicaragua) del empleo adicional generado.

Los hogares como empleadores de trabajo doméstico remunerado aportan por debajo del 6% del empleo en los distintos países, aunque su peso ha aumentado ligeramente en el último lustro. Este se constituye mayoritariamente en un empleo de tipo tradicional (servicio doméstico) y de baja calidad, con escaso acceso a la seguridad social, limitadas remuneraciones e incluso una legislación laboral que tiende a discriminarlos negativamente: se aceptan jornadas más extensas, no se establecen salarios mínimos específicos, etc. En la región solo Costa Rica establece explícitamente un salario mínimo para este tipo de ocupación y reconoce el salario en especie en el otorgamiento de beneficios adicionales, aunque mantiene la discriminación en cuanto a mayores jornadas de trabajo.

No obstante, es el autoempleo el que muestra las mayores divergencias. Aunque es un grupo heterogéneo, donde conviven actividades agrícolas tradicionales (campesinado), actividades informales no agrícolas y el ejercicio liberal de tareas técnico profesionales, es de esperar que la mayor parte corresponda a empleos de mala calidad, sin cobertura de la seguridad social, sin protección de la legislación laboral y sean un reflejo de la incapacidad de las economías de crear la cantidad suficiente de empleos de calidad. El autoempleo es responsable del 41% del empleo regional y llega a representar casi la mitad del empleo en Guatemala, Honduras y Nicaragua, asociado en parte con la fuerte gravitación de la agricultura. No obstante, mientras que en Guatemala el peso del autoempleo se reduce en el último quinquenio al aportar apenas el 9% de los empleos adicionales, en Nicaragua y Honduras se torna en el principal generador de empleo, aumentando su participación en Honduras pues aportan el 62% del empleo adicional, en tanto que tiene a mantenerla en Nicaragua pues aporta el 41% del empleo adicional. En ambos caso, sustituye así a la débil creación de empleo por parte del sector privado empresarial.

En El Salvador y Panamá, el autoempleo representa cerca de un tercio del empleo total, con una fuerte expansión en Panamá que compensa el poco crecimiento del empleo público y una contracción en El Salvador. En Costa Rica solo representa el 22% del empleo total y aporta solo el 13% de los nuevos empleos, por lo que pierde participación en los últimos cinco años.

En resumen se puede decir que el cuadro regional se compone de tres grupos de dos países cada uno. Por una lado están Costa Rica y Panamá, con un alto dinamismo en la creación de empleo y este concentrado en el empleo de calidad. Por otra parte, está El Salvador y Guatemala, que muestran un dinamismo variable en la generación de empleo, pero este se concentra en el sector privado. Finalmente, Honduras y Nicaragua, muestran un amplio dinamismo en la generación de empleo, pero este se sustenta en la autogeneración de empleo, probablemente de menor productividad y calidad.

6.3. Desarrollo insuficiente del trabajo asalariado pero en expansión

La extensión del empleo asalariado es indicativa de la formalización de las relaciones laborales, la diversificación de la estructura productiva y del posible peso de actividades productivas en mayor escala y complejidad. También determina el carácter de las políticas laborales y sus posibilidades de intervención. La región muestra que solo cerca de la mitad (55%) de los ocupados se incorporó al mercado de trabajo en el año 2006 bajo una relación salarial (cuadro 16). La presencia del trabajo asalariado es mayor en Costa Rica, con el 71% de sus ocupados, en Panamá (63% de los ocupados) y en El Salvador (60%), en parte explicado por una mayor presencia del empleo público, de las empresas privadas y el menor peso del trabajo agrícola. Guatemala, Honduras y Nicaragua muestran una menor extensión del trabajo asalariado, que apenas se aproxima a la mitad de su fuerza de trabajo ocupada y ello se explica tanto por el protagonismo del trabajo independiente como por la aún significativa presencia del trabajo familiar no remunerado, ambos asociados fuertemente con el agro. Solo

Nicaragua logra superar al 50% con empleo asalariado y ello se explica por el mayor protagonismo del empleo público en ese país.

Acorde con el creciente papel del sector privado en la generación del empleo adicional, el empleo asalariado aumenta su participación en el mercado de trabajo regional en el último lustro. Esto es claro al constatar que tres de cada cuatro empleos generados, fueron empleos asalariados. Esta es la tónica de todos los países excepto Honduras y Nicaragua, que generan empleo salario por debajo de su peso relativo en su mercado y a costa del empleo de los patronos. En Guatemala y El Salvador casi todo el empleo adicional creado es asalariados y ello se da a costa del trabajo familiar, en tanto que Costa Rica y Panamá muestran también una expansión del empleo asalariado pero sustentado en un crecimiento limitado del trabajo por cuenta propia.

Un 34% de los trabajadores de la región centroamericana se incorporan al mercado de trabajo en forma independiente, ya sea por cuenta propia y contratando trabajadores asalariados (patronos). Estos últimos representan apenas al 4% de los ocupados totales, sugiriendo que dentro de la producción en pequeña escala, la microempresa puede no estar muy extendida. La excepción podría ser el caso de Costa Rica, donde el peso de los patronos casi duplica la media regional y como se observa en ese cuadro, la microempresa aporta un 20% del empleo del país. Esto significa que la forma típica de trabajo independiente es bajo la forma del trabajo por cuenta propia. En efecto, el 30% de los ocupados de la región (88% de los trabajadores independientes) se inserta de esa forma, sugiriendo entonces que la producción tradicional e informal se lleva a cabo predominantemente de esa forma.

El trabajo independiente en general y el trabajo por cuenta propia en particular adquiere mayor peso en Guatemala (33%), Honduras (42%) y Nicaragua (39%), países donde el trabajo familiar no remunerado mantiene aún un peso importante, así como las actividades agrícolas. Por ello, el trabajo independiente y el familiar adquieren más protagonismos en las zonas rurales de todos los países. Como se ha señalado, el trabajo independiente crece aceleradamente en Honduras y Nicaragua y a costa del empleo asalariado.

6.4. El empleo se concentra en micronegocios

El tamaño de los establecimiento, sean estos públicos o privados, agrícolas o no agrícolas, con trabajo asalariado o no, se asocia con la rentabilidad de las actividades y en esa medida con la las posibilidades de remunerar a la fuerza de trabajo de manera adecuada. El cuadro 17 presenta la distribución del empleo por tamaño del establecimiento y ahí se observa el protagonismo de los micronegocios (de 1 a 5 trabajadores) en la generación de empleo, pese a que este protagonismo se reduce ligeramente en el tiempo por la expansión de las actividades privadas de mayor tamaño y por el empleo público. En todo caso, pese a que los micronegocios perdieron participación en los últimos cinco años, para el 2006, aún dos de cada tres empleos se ubicaban en estos establecimientos, porcentaje que sube al 74% (media regional) si se incluye la pequeña empresa.

Esto significa que el empleo de la región se vincula a establecimientos que tienen pocas posibilidades de aprovechar las economías de escala, para aumentar por esa vía su rentabilidad y poder mejorar las condiciones laborales. Nos obstante, hay que tener presente que no toda la producción de pequeña escala es de baja productividad y que existe una dispersión entre los países. Mientras que en Guatemala, Honduras y Nicaragua, los micronegocios aportan más de dos terceras partes del empleo, en El Salvador representa el 58% y en los otros países su aporte no supera al todavía importante 50%. Cabe destacar que con la excepción de Nicaragua y Honduras, en los otros países, al aporte de los micronegocios se ha reducido en el tiempo, a costa de la mediana y gran empresa que expande la absorción de empleo en el último lustro.

Cuadro 17
América Central: Distribución de los ocupados según jornada y tamaño en el 2006 y evolución 2001 - 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Ocupados (miles) 2006	1.829,9	1.302,6	2.616,4	5.280,9	2.705,5	2.075,9	15.811,2
Estructura relativa	11,6	8,2	16,5	33,4	17,1	13,1	100,0
Tamaño establecimiento	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Microempresa (1 a 5)	47,6	49,8	59,8	67,4	69,2	66,5	62,6
Pequeña (6 a 19)	12,8	10,7	10,0	13,9	6,4	14,4	11,7
Mediana y Grande (20 o más)	39,7	39,5	30,1	18,8	24,3	19,1	25,7
Jornada	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Parcial (menos 40 horas)	21,9	29,7	28,0	35,1	32,3	21,2	29,7
Completa (de 40 a 48 horas)	44,1	54,5	38,1	29,4	34,3	42,2	37,1
Sobrejornada (49 o más horas)	34,0	15,8	33,9	35,5	33,4	36,5	33,2
Incorporación neta (2001/2006) ¹	55,4	49,5	37,1	148,2	87,8	53,6	431,6
Estructura relativa	12,8	11,5	8,6	34,3	20,3	12,4	100,0
Tasa anual de variación	3,3	4,3	1,5	3,1	3,6	2,8	3,0
Tamaño establecimiento	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Microempresa (1 a 5)	36,8	46,8	41,9	46,3	87,5	75,7	57,2
Pequeña (6 a 19)	11,5	19,9	24,5	0,5	2,6	-26,0	2,6
Mediana y Grande (20 o más)	51,8	33,4	33,7	53,2	9,9	50,2	40,2
Jornada	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Parcial (menos 40 horas)	16,0	59,2	22,8	41,9	43,4	31,4	37,7
Completa (de 40 a 48 horas)	53,1	35,5	-19,4	30,4	6,7	-6,8	20,5
Sobrejornada (49 o más horas)	30,9	5,3	96,6	27,7	49,9	75,4	41,8

1/ Incorporación neta anual en miles de personas. Datos ajustados para Nicaragua (2001) y Guatemala (2001).
Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

6.5. Una jornada de trabajo crecientemente polarizada

La jornada semanal de trabajo refleja el grado de utilización de la fuerza de trabajo efectivamente ocupada y en esa dirección ofrece evidencias sobre la posible extensión del subempleo horario. El Cuadro 17 recoge también información sobre las jornadas agrupadas en tres trectos. Los datos reflejan una alta incidencia de la jornada parcial y una creciente polarización con aumentos de las jornadas parciales y las sobre jornadas.

A nivel regional y para el 2006, el 30% de los trabajadores laboró jornadas parciales y ese porcentaje ha aumentado en el último quinquenio ya que uno de cada tres nuevos trabajadores se insertó con este tipo de jornada. También a nivel de la región en su conjunto, para el 2006, el 33% de los trabajadores desempeñaban jornadas superiores a la normal y en esa jornada se han incorporado el 42% de los entrantes al mercado de trabajo. Se puede decir entonces que con el aumento del autoempleo y la creciente inserción de las mujeres, probablemente se ha incrementado la jornada parcial, mientras que una mayor presencia de empresas privadas de mayor tamaño ha intensificado el uso de la mano de obra.

Este parece ser el caso de Costa Rica y El Salvador, donde un creciente protagonismo del sector privado empresarial se acompaña con amplia y creciente jornadas por encima de la normal. No es el caso de Panamá, donde la expansión del autoempleo puede haber contribuido a la expansión de las jornadas parciales, pese a predominar las jornadas completas. En Guatemala, la mejora en las condiciones de trabajo (empleo asalariado en empresas privadas de mayor tamaño), se concentra en trabajos con jornadas completas o parciales, en tanto que Honduras y Nicaragua, la expansión del autoempleo se acompaña con una polarización de las jornadas extremas.

6.6. Predominio del empleo en actividades de baja productividad

Esta evolución del empleo por forma de inserción y tipo de empleador encierra distintos estratos productivos que conviene precisar. Estos estratos productivos buscan identificar y separar en un primer momento, la producción en pequeña escala, entendida como aquella que emplea como máximo a cinco personas incluyendo al propietario. Esta producción se desagrega por tipo de establecimiento según la contratación de mano de obra asalariada (microempresa) o solo uso de trabajo familiar (autoempleo) y según la actividad desarrollada en actividades agrícolas y no agrícolas, ya que en las agrícolas se asocian con actividades productivas tradicionales en tanto que las no agrícolas se vinculan con las actividades informales. También en las actividades agrícolas, su rentabilidad y por ende las posibilidades de generar excedentes, está muy afectada por factores fuera del control del productor como el clima y, en menor medida, las plagas o semillas inadecuadas. Pese a que no toda actividad en pequeña escala es tradicional o informal y en esa medida de baja productividad, es de esperar que la mayoría si lo sea y por ello la importancia de identificar estos estratos productivos.¹² El cuadro 18 presenta la estructura del empleo por estrato para el 2006 y su evolución en los últimos cinco años.

Una agricultura predominantemente tradicional: se ha señalado que las actividades agrícolas en su conjunto aportan el 14% del empleo nacional (Costa Rica), cerca de una quinta parte en El Salvador y Panamá, el 29% del empleo en Nicaragua y alrededor de un tercio del empleo total en Guatemala y Honduras. Si bien el peso de la agricultura en pequeña escala (tradicional) depende de la importancia global del empleo agrícola, también refleja el grado de desarrollo de la producción agrícola. Para la región en su conjunto, la agricultura tradicional aporta cerca de un cuarto del empleo total (22%) y su peso relativo oscila entre el 8% del empleo nacional (Costa Rica) hasta cerca del 32%

(Honduras). En Guatemala y Nicaragua, la agricultura en pequeña escala genera el 27% y 23% del empleo nacional respectivamente y en el resto de los países se sitúa por debajo de la media regional y en torno al 15%.

Cuadro 18
América Central: Distribución de los ocupados por estrato productivo en el 2006 y evolución 2001 - 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Ocupados (miles) 2006	1.829,9	1.302,6	2.616,4	5.280,9	2.705,5	2.075,9	15.811,2
Estructura relativa	11,6	8,2	16,5	33,4	17,1	13,1	100,0
Estrato Productivo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades agrícolas	14,0	19,1	18,7	32,5	36,2	28,9	27,2
Empresa Agrícola	5,7	3,6	4,6	5,5	3,7	5,8	5,0
Agricultura tradicional	8,3	15,4	14,2	27,0	32,4	23,1	22,2
Microempresa agricola	4,1	2,5	5,0	5,5	8,5	5,6	5,5
Campesinado	4,2	12,9	9,2	21,5	24,0	17,5	16,7
Actividades no agrícolas modernas	47,0	45,9	35,3	25,8	26,6	27,0	31,6
Sector público	14,6	14,6	7,9	5,2	6,3	8,5	8,2
Empresa no Agrícola	32,4	31,2	27,4	20,6	20,3	18,5	23,5
Actividades no agrícolas de baja productividad	39,1	35,1	46,0	41,7	37,3	44,1	41,2
Microempresa no Agrícola	16,3	8,8	14,5	13,5	8,8	11,0	12,4
Autoempleo no Agrícola	17,5	20,7	26,6	25,0	25,7	27,6	24,6
Servicio Doméstico	5,3	5,6	4,9	3,3	2,7	5,6	4,2
Actividades de baja productividad	47,3	50,5	60,2	68,7	69,7	67,2	63,4
Incorporación neta (2001/2006) ¹	55,4	49,5	37,1	148,2	87,8	53,6	431,6
Estructura relativa	12,8	11,5	8,6	34,3	20,3	12,4	100,0
Tasa anual de variación	3,3	4,3	1,5	3,1	3,6	2,8	3,0
Estrato Productivo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades agrícolas	5,4	6,2	-17,7	-7,4	33,3	7,4	4,8
Empresa Agrícola	7,6	5,9	13,6	6,2	0,5	-8,9	4,2
Agricultura tradicional	-2,2	0,3	-31,3	-13,6	32,8	16,3	0,6
Microempresa agricola	-2,4	-1,4	-5,4	0,6	9,4	0,5	1,3
Campesinado	0,2	1,7	-25,9	-14,2	23,3	15,9	-0,6
Actividades no agrícolas modernas	56,3	45,3	42,6	50,3	20,9	41,9	42,3
Sector público	14,4	4,4	-0,6	12,1	5,6	8,9	9,1
Empresa no Agrícola	41,9	40,8	43,2	38,3	15,3	32,9	33,2
Actividades no agrícolas de baja productividad	38,3	48,6	75,1	57,0	45,8	50,7	52,9
Microempresa no Agrícola	17,4	14,7	37,2	23,0	6,1	18,2	18,0
Autoempleo no Agrícola	11,5	27,2	30,4	22,7	38,1	26,0	26,9
Servicio Doméstico	9,4	6,6	7,5	11,4	1,7	6,6	8,0
Actividades de baja productividad	36,1	48,8	43,8	43,4	78,6	67,0	53,5

1/ Incorporación neta anual en miles de personas. Datos ajustados para Nicaragua (2001) y Guatemala (2001).
Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Como el peso de la agricultura tradicional en la generación de empleo refleja el grado de desarrollo de la agricultura, se obtiene que la agricultura en pequeña escala o tradicional aporta el 82% del empleo generado en el sector agrícola de la región, mostrando que la región cuenta con un sector agrícola muy vulnerable. Aún en Costa Rica, la producción agrícola en pequeña escala aporta cerca del 59% de trabajadores del agro, en El Salvador la relación es de tres de cada cuatro y para el resto de los países, por encima del 80% del empleo agrícola se concentra en pequeñas unidades productivas. Sobresale el caso de Panamá, país con un limitado peso del empleo agrícola (19%) pero con una actividad agrícola predominantemente tradicional (81%). También esta producción genera poco empleo asalariado ya que para la región en su conjunto, la microempresa agrícola aporta el 25% del empleo dentro de la agricultura

tradicional. Este empleo es más abundante relativamente en Costa Rica (49% de la agricultura tradicional), en tanto que representa solo el 16% en Panamá.¹³

En los últimos cinco años, el empleo agrícola cede a las otras actividades. En Costa Rica, Panamá, el aporte neto del sector agrícola es limitado y concentrado en la agricultura comercial (empresas agrícolas). En Guatemala y El Salvador, el empleo agrícola se contrae pero aumenta el empleo en la agricultura comercial. Solo en Honduras y Nicaragua, se observa una expansión de la agricultura tradicional consistente con el aumento del autoempleo ya señalado.

Actividades no agrícolas en pequeña escala dominadas por el autoempleo: las actividades en pequeña escala de carácter no agrícola, incluyendo el servicio doméstico, no solo son las principales generadoras de empleo, sino que dentro de ellas sobresale el autoempleo como mecanismo de creación de empleo. En efecto, el 41% del empleo regional es aportado por la producción no agrícola en pequeña escala y, posiblemente, baja productividad e informalidad. El aporte de estos micronegocios muestra menores divergencias entre los países ya que representa el 35% del empleo de Panamá, el 39% en Costa Rica y llega al 46% en El Salvador y 44% en Nicaragua.

Donde surgen mayores divergencias es en cuanto a su composición interna, aunque en todos los países domina el autoempleo como fuente de trabajo. Casi dos de cada tres empleos en actividades no agrícolas de pequeña escala (63%) se concentra en el autoempleo. Este último aporta el 45% del empleo del estrato en Costa Rica y llega hasta el 69% en Honduras y Nicaragua (63%). En el resto de los países el peso del autoempleo se ubica en torno a la media regional.

Estas actividades además se expanden en la región de manera más rápida en los últimos cinco años de modo que ganan participación. En promedio aportaron algo más de la mitad de los nuevos empleos (53%) en tanto que generan el 41% del empleo en el año 2006, mostrando un proceso de informalización del mercado de trabajo centroamericano. Solo en Costa Rica parece no estarse produciendo ese fenómeno, pues el aporte neto del empleo no agrícola de baja productividad (38%) se torna similar al peso del sector en el empleo total (39%) .

Actividades no agrícolas modernas aumentan su aporte: se ha señalado que por tipo de empleador, las empresas privadas, agrícolas y no agrícolas, solo generan un 47% del empleo total. No obstante, en este grupo se está incorporando la microempresa que tiende a tener un componente importante de baja productividad. Si la atención se pone solo en las pequeñas, medianas y grandes empresas privadas no agrícolas, esto es, en aquellas que emplean por lo menos seis trabajadores, se obtiene que solo el 23% del empleo de la región se debe directamente a este tipo de establecimiento, porcentaje que sube al 32% al incluir al empleo del sector público, mostrando de paso la insuficiencia del sector productivo en la generación del empleo.

En todo caso, si consideramos el empleo de las empresas pequeñas, medianas y grandes no agrícolas y del sector público, como aquel con mayores posibilidades de ofrecer mejores condiciones laborales, este empleo apenas representa alrededor del

46% del empleo total en Costa Rica y Panamá, cerca de un tercio del empleo en El Salvador, una cuarta parte en Guatemala, Honduras y Nicaragua. Este limitado papel en la generación de empleo de las pequeñas, medianas y grandes empresas, se debe en parte al protagonismo de las microempresas en la generación de empleo.

Pese a este limitado aporte a la absorción del empleo en el año 2006, se ha señalado que es un sector que ha mostrado en los últimos años una mayor dinamismo. En efecto, el aporte neto en el último quinquenio (33% del empleo adicional) supera su peso poblacional en el 2006 (23%) y ello es explicado por la evolución de todos los países con la excepción de Honduras. Esto significa que existen evidencias de mejoras en la calidad del empleo en la región. No obstante para determinarlo hay que poner la atención tanto a las actividades agrícolas tradicionales como a las actividades no agrícolas de baja productividad y que se denominará como el conjunto de actividades de baja productividad. La información mostrada en el cuadro 18 señala que si bien este sector es el empleador mayoritario de la región, para una media del 63% en el 2006, si se evidencian mejoras pues en el último quinquenio aportó el 54% del empleo neto adicional.

Estas mejoras se observan en los países en que el empleo de baja productividad tiene una menor incidencia, con la excepción de Guatemala, país que mejora su perfil de productividad pese a ser el que tiene una de las mayores proporciones de empleo de baja productividad (69%). No obstante, en los únicos países donde aumenta el aporte del empleo neto en los sectores de baja productividad, Nicaragua y Honduras, son también aquellos donde el empleo en estas actividades ronda el 70% del empleo total.

Estos resultados muestran claramente como la producción en micronegocios, y particularmente el autoempleo, se tornan en un seguro de desempleo cuando el mercado de trabajo se torna incapaz de generar los puestos de trabajo necesarios. Esto parece haber sido una constante en la región de modo que la producción en pequeña escala se convierte en la principal generadora de empleo, particularmente en actividades comerciales y de servicios a las personas. Esto significa que mejorar la calidad del empleo pasa por mejorar la productividad y competitividad de estas actividades y ello se torna particularmente necesario en el marco de una mayor apertura comercial. Esto no significa de modo alguno, abandonar los esfuerzos para que las empresas de mayor tamaño del sector privado, se conviertan finalmente en la parte dinámica de la generación de empleo de calidad, a partir de un aumento de la inversión en ese tipo de actividades. Lo que se señala es la necesidad de actuar en ambos frentes.

6.7. Mercados de trabajo rurales importantes pero poco diversificados

Dentro de esta estructura de la demanda por trabajo fuertemente concentrada en la producción en pequeña escala, una atención especial debe ponerse en las zonas rurales, tanto por su peso en el mercado de trabajo regional como por constituirse en bolsones de pobreza y expulsores de mano de obra, hacia las zonas urbanas y hacia fuera de las fronteras nacionales. Vista la región es su conjunto, un poco menos de la

mitad de sus trabajadores (44%) residen en el ámbito rural (cuadro 19). Esto representa algo más de un tercio del empleo en Costa Rica, El Salvador y Panamá, cerca de la media regional en Nicaragua (44%) y de la mitad en Honduras y en Guatemala.

Las fuentes de trabajo rurales siguen dependiendo fuertemente de las actividades agrícolas, de modo que para la región en su conjunto, el 53% del empleo rural se encuentra en la agricultura. El peso del empleo agrícola en las zonas rurales es particularmente alto en Honduras, donde casi dos de cada tres trabajadores rurales se inserta en ese sector. También es significativo su protagonismo en Nicaragua, con el 58% del empleo rural en la agricultura y en Guatemala (55%) y Panamá donde se ubica la mitad de los trabajadores rurales. Su peso baja al 43% en El Salvador y baja aún más al 31% en Costa Rica, país que muestra el mayor porcentaje de empleo rural no agrícola.

Ya se ha señalado que la agricultura centroamericana es principalmente de tipo tradicional o de limitada escala y ello significa que la agricultura tradicional se convierte en la principal fuente de empleo o medio de subsistencia. Para la región en su conjunto, el 44% del empleo rural se ubica en este tipo de establecimiento y su peso relativo varía entre el 19% (Costa Rica) y del 47% o más (Guatemala, Honduras y Nicaragua). La alta dependencia del empleo de las actividades agrícolas en pequeña escala no solo limita las posibilidades de generación de empleo asalariado sino que además tiende a proliferar un empleo de menor calidad.

Informe Estado de la Región 2008

Cuadro 19

América Central: Distribución de los ocupados de las zonas rurales por estrato productivo en el 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Ocupados zona rural (miles) 2006	691,9	458,8	949,0	2.521,9	1.398,6	917,6	6.937,8
Peso en cada mercado de trabajo	37,8	35,2	36,3	47,8	51,7	44,2	43,9
Estructura relativa	10,0	6,6	13,7	36,4	20,2	13,2	100,0
Estrato Productivo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades agrícolas	31,1	49,5	42,7	55,3	62,8	58,2	52,7
Empresa Agrícola	12,1	8,2	10,2	8,7	5,7	10,4	8,8
Agricultura tradicional	19,0	41,3	32,5	46,7	57,2	47,8	43,9
Microempresa agrícola	9,4	6,4	10,9	8,7	14,8	11,2	10,5
Campesinado	9,6	34,9	21,6	38,0	42,4	36,6	33,5
Actividades no agrícolas modernas	33,4	20,4	18,4	12,2	10,8	12,4	15,4
Sector público	10,0	8,0	3,5	2,6	2,3	4,3	4,0
Empresa no Agrícola	23,3	12,4	14,8	9,6	8,5	8,1	11,5
Actividades no agrícolas de baja productividad	35,5	30,1	39,0	32,4	26,3	29,4	31,8
Microempresa no Agrícola	14,8	6,2	10,6	9,4	5,2	6,5	8,7
Autoempleo no Agrícola	15,1	20,1	22,3	20,6	19,4	17,7	19,6
Servicio Doméstico	5,6	3,8	6,1	2,4	1,8	5,1	3,5
Actividades de baja productividad	54,5	71,4	71,4	79,1	83,5	77,2	75,8
Incorporación neta en miles (2001/2006) ¹	20,7	15,4	6,9	-45,4	46,3	29,4	73,3
Tasa anual de variación	3,3	3,7	0,7	-1,7	3,7	3,6	1,1
Aporte al aumento neto del empleo total	37,4	31,0	18,6	-30,6	52,7	55,0	17,0

1/ Incorporación neta anual en miles de personas. Datos ajustados para Nicaragua (2001) y Guatemala (2001).

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Esto significa que el desarrollo de las actividades no agrícolas en el ámbito rural es limitado y muy concentrado también en actividades en pequeña escala, muchas de ellas de subsistencia. Estas actividades no agrícolas en pequeña escala, aportan cerca del 30% del empleo rural (Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá), algo más de un tercio en Costa Rica (36%) y El Salvador (39%). En todo caso, las actividades no agrícolas en pequeña escala son la principal fuente de empleo no agrícola rural en la región pues aporta cerca del 70% del empleo no agrícola rural total. Estas actividades representan el 73% del empleo no agrícola rural en Guatemala y alrededor del 70% del empleo no agrícola rural en El Salvador, Honduras y Nicaragua, Su peso baja al 59% en Panamá y a la mitad del empleo rural no agrícola en Costa Rica. Con excepción de este último país, también se concentra en el autoempleo por lo que puede asociarse con actividades de subsistencia ante la ausencia de empleo agrícola y no solo con mejores opciones laborales en el ámbito rural.

Si se agrega la agricultura tradicional con las actividades no agrícolas en pequeña escala, estas dan cuenta de tres de cada cuatro empleos rurales en la región, lo que ayuda a explicar la fuerte pobreza que caracteriza a las zonas rurales. Estos porcentajes se acercan o superan al 80% en Guatemala, Honduras y Nicaragua y se ubican en torno al 70% del empleo rural en Panamá y El Salvador. Solo para Costa Rica baja un poco el peso pero mantiene un significativo 55% del empleo rural.

Por su parte, las actividades no agrícolas de mayor tamaño y productividad aportan solo un 15% del empleo rural regional. Este empleo representa un tercio del empleo rural en Costa Rica, alrededor del 20% del empleo rural en El Salvador y Panamá y solo cerca del 11% en Guatemala, Honduras y Nicaragua. En Costa Rica y Panamá, ello se explica en parte por un el empleo público que alcanza al 10% y 8% del empleo rural respectivamente, mostrando una cobertura de servicios públicos en general y de servicios sociales en particular, más extendida en esas zonas. Por el contrario, El Salvador debe el peso de las actividades no agrícolas de mayor escala a las empresas privadas pues el peso del sector público en las zonas rurales se sitúa en torno al 3% como en el resto de los países de la región. Para el resto de los países, el sector privado no agrícola genera limitadas oportunidades de empleo en las zonas rurales, no más del 10% del empleo rural total.

Costa Rica entonces es la que presenta un mercado rural más diversificado, seguido de El Salvador y Panamá. Costa Rica presenta un menor peso del empleo agrícola en sus zonas rurales, junto a una mayor presencia relativa de explotaciones agrícolas de mayor tamaño. También el empleo no agrícola aporta dos de cada tres empleos y con un peso relativo mayor dentro de él de las empresas de mayor tamaño y productividad. Estos hechos, junto a menores diferenciales de ingresos entre los sectores con relación a los empleos urbanos, es lo que explica a su vez la menor desigualdad relativa que presenta este país en la distribución de los ingresos del trabajo (Trejos y Gindling, 2004) y, probablemente, la menor incidencia de la pobreza de la región. Ello apunta a la necesidad de expandir las fuentes de empleo no agrícola en las zonas rurales atrayendo inversión privada y canalizando inversión pública, tanto para infraestructura física como social.

Ello es particularmente claro al constatar que en los últimos cinco años, las zonas rurales pierden dinamismo en la generación de empleo, pues solo aportan el 17% del empleo adicional creado en la región. Este resultado, sin embargo, es producto de la evolución de Guatemala, donde las zonas rurales aparecen expulsando una cantidad apreciable de población total y de trabajadores, lo cual parece originarse en cambios en la definición de lo rural o modificación de los factores de expansión. Si se excluye Guatemala, el empleo rural representaría el 41% del empleo regional y aportaría a su vez un 41% del empleo neto generado, por lo cual no existiría evidencia sobre su pérdida de dinamismo. Esta pérdida de dinamismo solo se observaría en El Salvador y en menor medida en Panamá, mientras que en Honduras y Nicaragua, el empleo rural aparece creciendo por encima del urbano.

En resumen se puede decir que el cuadro regional se compone de tres grupos de dos países cada uno. Por una lado están Costa Rica y Panamá, con un alto dinamismo en la creación de empleo y este concentrado en el empleo de calidad. Por otra parte, está El Salvador y Guatemala, que muestran un variable dinamismo en la generación de empleo, pero este se concentra en el sector privado. Finalmente, Honduras y Nicaragua, muestran un amplio dinamismo en la generación de empleo, pero este se sustenta en la autogeneración de empleo, probablemente de menor productividad y calidad.

VII. LAS REMUNERACIONES AL TRABAJO

Las remuneraciones al trabajo permiten identificar otro de los problemas claves de los mercados de trabajo centroamericanos como lo es el bajo nivel de las remuneraciones asociados con la baja productividad y cuya consecuencia son cuadros generalizados de pobreza. La información sobre las remuneraciones enfrenta dificultades adicionales. Como no todos los países identifican o miden los pagos en especie, se utiliza como indicador al ingreso en dinero recibido en la ocupación principal, aunque en algunos países y para algunas ocupaciones, los pagos en especie pueden ser importantes. No se incorporan tampoco los ingresos recibidos en trabajos secundarios, no solo por su limitada cuantía, sino por que ello permite asociar más directamente las remuneraciones con las características del puesto principal desempeñado.

Por otra parte y dado que las encuestas se refieren a períodos puntuales en el año, con excepción de El Salvador cuya encuesta se realiza durante todo el año, estas remuneraciones tienden a no captar tampoco los pagos que se concentran en ciertas épocas del año, como el decimotercer mes o aguinaldo que reciben los asalariados de establecimientos formales y enfrentan mayores limitaciones en la medición de los ingresos provenientes de las actividades agrícolas. Teniendo presente estas limitaciones es posible identificar ciertos patrones en las magnitudes y distribución de las remuneraciones.

Para comparar las remuneraciones entre los países hay que convertirlas a una moneda común. Para ello se utiliza en tipo de cambio promedio que surge de las cuentas nacionales, esto es, el que resulta de considerar la totalidad de las exportaciones y las importaciones en el año. Es claro que este no es el mejor parámetro a utilizar pues no coincide exactamente con el período de los ingresos y porque no incorpora el costo relativo de los bienes y servicios no sujetos al comercio internacional. No obstante, tampoco se cuenta con estimaciones actualizadas de tipos de cambio de paridad de poder de compra comparables para su uso, particularmente para el caso de Nicaragua. Otra opción es referirlos a la línea de pobreza de cada país, aunque hay que tener claro que estas son también aproximaciones en muchos países del istmo pues se construyeron sin contar con encuestas de ingresos y gastos de los hogares como base.

El cuadro 20 muestra el ingreso laboral promedio por país en dinero obtenido de la ocupación principal en los distintos países expresados por mes y en dólares norteamericanos para el año 2006 y este varía desde los US \$ 397 por mes en Costa Rica a los US \$ 146 en Nicaragua. Esto significa que los ingresos en Costa Rica son algo más de tres veces superiores a los percibidos por los trabajadores nicaragüenses, mostrando las amplias disparidades regionales que provienen de disparidades similares o mayores en las productividades del trabajo. Los ingresos del trabajo en Honduras son los más próximos a los Nicaragua, mientras que los de Guatemala y El Salvador se ubican entre un 68% (Guatemala) y un 70% (El Salvador), superiores a los de Nicaragua. Por el contrario, Costa Rica y Panamá reflejan ingresos del trabajo que se ubican en torno a tres veces los ingresos medios de Nicaragua y cerca del doble de las medias de los otros países.

El cuadro presenta también un indicador sobre el grado de desigualdad en la distribución de los ingresos del trabajo, la varianza del logaritmo del ingreso. Este resulta en un indicador que es más sensible a la desigualdad en la parte baja de la distribución. Los resultados globales muestran que no existe una clara relación entre el nivel relativo de las remuneraciones y el grado de desigualdad observado. Tanto países con bajos ingresos relativos (Guatemala y Honduras), como países con alto ingreso medio (Panamá) muestran los mayores grados de desigualdad, en tanto que Nicaragua (bajo ingreso) y Costa Rica (alto ingreso relativo) muestran una distribución menos desigual.

Cuadro 20
América Central: Ingreso laboral en la ocupación principal según características de las personas por país. 2006
(Cifras absolutas en US\$ por mes y relativas en porcentajes)

Indicadores	Costa Rica	Panamá	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
	(Julio)	(Agosto)	(Ene-dic.)	(Marzo-set)	(Setiembre)	(Noviembre)
Ingreso laboral mensual: ILA (US\$)	397,4	363,0	248,6	245,6	193,7	146,3
Índice Nicaragua = 100	272	248	170	168	132	100
Desigualdad (Varianza Ln Ingreso)	0,83	1,45	0,90	1,01	1,76	0,80
Índices Promedio ILA = 100	100	100	100	100	100	100
Sexo						
Hombres	109	104	105	118	101	110
Mujeres	84	92	93	73	99	84
Brecha Hombre/Mujer	30	13	12	61	2	32
Zona						
Urbana	114	126	120	122	137	120
Rural	77	49	63	64	59	71
Brecha Urbano/Rural	49	158	91	90	131	68
Nivel Educativo						
Sin educación	46	23	55	66	39	57
Primaria incompleta	54	39	64	77	62	69
Primaria completa	67	53	76	81	84	87
Media incompleta	77	73	87	90	111	96
Media completa	104	99	114	136	166	114
Superior	195	201	246	287	327	205
Brecha Superior/Sin educación	326	793	345	336	742	260

Nota: la brecha es el porcentaje en que el ingreso mayor supera al ingreso menor.

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

El cuadro 20 presenta también los ingresos laborales promedios según el sexo, el lugar de residencia y el nivel educativo de las personas. Estos ingresos se relativizan con respecto al promedio nacional de cada país, promedio que estará determinado por las características de la estructura productiva de cada uno. Por ello se incorporan un indicador de brecha de ingresos entre extremos.

Los hombres ganan más que las mujeres: una constante en la región, y en el mundo, es que los ingresos del trabajo obtenidos por los hombres superan al de las mujeres.

Los hombres ganan entre un 2% (Honduras) y un 61% (Guatemala) más que las mujeres. Esta es una medida de la brecha bruta de ingresos pues no se controla por diferencias en horas trabajadas, niveles de educación y experiencia ni por diferencias en las formas, zonas y sectores en que se insertan.¹⁴ En todo caso refleja la situación global de desventaja de las mujeres en el mercado de trabajo, aunque no exclusivamente debido a la discriminación. De nuevo aquí, las brechas no parecen asociarse con los niveles medios de las remuneraciones de los países.

En las zonas urbanas se obtienen mayores ingresos: aunque es de esperar que los ingresos de los trabajadores de las zonas urbanas superen a los residentes en el ámbito rural, por la concentración en las primeras de las actividades que requieren mano de obra más calificada, las diferencias zonales reflejan el grado de desarrollo productivo de las zonas rurales. Las brechas varían entre el 49% (Costa Rica) y el 158% (Panamá). El Salvador (91%), Guatemala (90%) Nicaragua (68%) muestran brechas intermedias, mientras que Honduras (131%) manifiesta amplias disparidades regionales, disparidades que en todos los casos superan a las brechas por sexo.

Esto corrobora lo señalado para Panamá, país que pese a mostrar un reducido sector rural, este se caracteriza por un limitado desarrollo productivo. La alta desigualdad en la distribución de las remuneraciones en Panamá parece sustentarse en las mayores diferencias zonales. Al otro extremo, Costa Rica, con una zona rural donde el empleo agrícola en general, y el agrícola tradicional en particular tiene un menor peso relativo, muestra las menores disparidades regionales. Este resultado señala que la expansión del empleo rural no agrícola, no solo mejora la calidad del empleo rural sino que además contribuye a reducir la desigualdad en la distribución de los ingresos del trabajo y la incidencia de la pobreza.

Los ingresos aumentan marcadamente con la educación: las mayores brechas se observan por niveles educativos pues un trabajador con estudios postsecundarios ostentan un ingreso que resulta entre cuatro (Costa Rica) y casi ocho veces (Panamá y Honduras) el ingreso percibido por un trabajador sin educación alguna. Esto significa que los trabajadores sin educación logran un ingreso que se aproxima a la mitad del ingreso medio de cada país, este aumenta con cada nivel de educación pero se requiere por lo menos completar la educación secundaria para superar la media nacional, en tanto que los trabajadores con alguna educación superior por lo menos llegan a duplicar el promedio nacional.

Son precisamente los trabajadores que tienen por lo menos la educación secundaria completa, los trabajadores calificados, los que muestran claras y crecientes retribuciones por su educación. Como los países que cuentan con una fuerza de trabajo menos calificada, son los que muestran las mayores brechas de ingreso por educación, esta desigualdad en el acceso a la educación presiona para aumentar la desigualdad en la distribución de los ingresos del trabajo. Esto significa que una ampliación de las oportunidades educativas no solo favorece la competitividad del país sino que además contribuye a que los ingresos provenientes del trabajo tengan una distribución menos desigual.¹⁵

Los puestos que desempeñan los trabajadores ayudan también a explicar las diferencias en las remuneraciones, ya que estas no dependen exclusivamente de las características de los individuos como sugiere la teoría neoclásica más simple.

Los patronos y los empleados públicos los mejor remunerados: las formas de inserción determinan el grado de control sobre los factores productivos y su magnitud. Por ello, los patronos que están al frente de establecimientos que emplean mano de obra asalariada y cuentan por lo tanto con algún capital físico, son los que ostentan los mayores ingresos laborales, pese a que su mayoría son micro y pequeños empresarios. Sus ingresos van de casi duplicar la media nacional (Costa Rica) hasta más que triplicarla como en el caso de Guatemala (ver cuadro 21). Estos ingresos laborales son mayores, no solo por el control de los medios de producción, sino porque además incorporan parcialmente la retribución al capital del que son dueños.

Por su parte, los empleados públicos, quienes como grupo ostentan la mayor dotación de capital humano, son los segundos mejor remunerados. La desconexión entre ingresos y gastos, junto a la mayor organización sindical, explican también la favorable situación remunerativa de los empleados públicos. Sus ingresos superan en todos los países la media nacional y los mayores valores relativos se encuentran en El Salvador y Honduras. Por el contrario, Nicaragua es la que presenta los menores salarios relativos del sector público, país que tiene un menor desarrollo institucional y que solo recientemente aprobó una ley de servicio civil para proteger los derechos de los trabajadores del estado.

Los empleados de las empresas privadas, aunque son un grupo muy heterogéneo, muestran un ingreso cercano a la media de cada país y superan los ingresos mostrados por los trabajadores por cuenta propia, cuyos ingresos se ubican entre el 49% y el 87% del promedio nacional. Finalmente, el servicio doméstico muestra un ingreso que en algunos países ronda apenas al tercio del promedio nacional, aunque su magnitud queda subestimada por la no incorporación de los ingresos en especie.

Los sectores de baja productividad con las menores remuneraciones: las remuneraciones al trabajo dependen entonces de la forma de inserción al mercado de trabajo, la rama de actividad en que se opera y del tamaño y complejidad del establecimiento. Por ello, la consideración de los estratos productivos da luces sobre las diferencias que ofrece el mercado y muestra patrones claros en la región, que corrobora lo mostrado por otros estudios. Teniendo presente que las estimaciones de los ingresos de los productores (pequeños, medianos y grandes) son más limitadas por su reducido número, concentración entre los pequeños y alta no respuesta, el patrón que se observa en el cuadro 21 es bastante consistente. Si la atención se pone en las actividades privadas, incluyendo el autoempleo, se observa que los menores ingresos los presentan los asalariados de las microempresas. Los trabajadores por cuenta propia obtienen ingresos superiores a estos pero no mayores a los que obtienen los empleados de las empresas de mayor tamaño. Los micro productores (patronos de microempresas) por el contrario, obtienen remuneraciones superiores a la de los asalariados de las empresas de mayor tamaño pero no que las que obtienen sus dueños (productores).

Estas relaciones se mantienen tanto en el ámbito agrícola como no agrícola pero en estos últimos los ingresos son mayores en cada categoría equivalente. Esto significa que un asalariado de una microempresa no agrícola gana, en promedio, más que un asalariado de una microempresa agrícola e incluso más que un cuenta propia agrícola (campesino) y muy similar a lo percibe un asalariado de una empresa agrícola de mayor tamaño. Esto también implica que un trabajador por cuenta propia no agrícola gana, en promedio, más que un cuenta agrícola e incluso más que cualquier asalariado agrícola, aunque no logra superar los ingresos del micro productor agrícola. Por otra parte, y con excepción de Costa Rica, y en menor medida Panamá, los micro productores no agrícolas ganan más que los empleados públicos, aunque estos últimos muestran remuneraciones superiores a las de los trabajadores de las empresas no agrícolas.

Cuadro 21
América Central: Ingreso laboral en la ocupación principal según características de los puestos por país. 2006
(Cifras relativas en porcentajes)

Indicadores	Costa Rica	Panamá	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
	(Julio)	(Agosto)	(Ene-dic.)	(Marzo-set)	(Setiembre)	(Noviembre)
Indices Promedio ILA = 100	100	100	100	100	100	100
Categoría Ocupacional						
Servicio Doméstico	34	34	51	31	55	46
Asalariado Privado	91	109	95	83	98	90
Empleado Público	168	174	188	152	207	149
Cuenta Propia	67	49	75	84	74	87
Patrón	170	239	229	392	280	262
Estrato productivo						
Empresa Agrícola						
Productor	252	341	268	74	391	298
Empleado	70	62	50	61	79	63
Microempresa agrícola						
Microproductor	95	114	93	416	147	169
Empleado	41	27	44	34	32	45
Campesinado	45	24	42	113	37	62
Sector público	168	174	188	152	207	149
Empresa no Agrícola						
Productor	345	439	554	842	621	513
Empleado	110	129	122	113	137	118
Microempresa no Agrícola						
Microproductor	153	171	216	325	249	243
Empleado	62	68	67	62	76	71
Autoempleo no Agrícola	71	62	83	84	98	99
Servicio Doméstico	34	34	51	31	55	46

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Estos diferenciales de ingreso, que tienden a ser mayores en los países en que los ingresos relativos medios son menores, se constituyen en un fuerte incentivo para promover la emigración hacia las zonas urbanas y, en presencia de un mercado de trabajo urbano deprimido, promueve la emigración hacia el exterior. Esta emigración hacia el exterior, si bien puede tener efectos positivos en el corto, y aún mediano plazo, por las remesas y el alivio de las presiones sobre el mercado de trabajo interno, sin duda implica una pérdida de capital humano (de las personas con más iniciativa y más

dispuestas a asumir riesgos) y no es claro cuánto tiempo durarán las remesas. Esto último dependerá de hasta que punto las nuevas generaciones nacidas en el exterior mantengan sus vínculos con los familiares en los países de origen o se logre mantener un flujo de nuevos emigrantes. Mientras tanto, el uso productivo de esas remesas para crear capacidad productiva local parece una tarea pendiente

La consecuencia de estas bajas remuneraciones y amplia disparidad en contra de la mayoría de los trabajadores que son los menos educados y los insertos en actividades en pequeña escala, es la existencia de cuadros de pobreza generalizados. Si la pobreza se define, y mide, como una situación de ingresos insuficientes existirá una relación directa entre las características y desempeño del mercado de trabajo y los niveles de pobreza. Esto significa que es en el mercado de trabajo donde se puede mejorar las condiciones de vida de la población y las bajas remuneraciones se asociarán inevitablemente con una mayor incidencia de la pobreza.

VIII. LA PROTECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES

La protección social de los trabajadores es limitada en la región centroamericana por el bajo peso del empleo asalariado y porque aún dentro de él, la cobertura de los programas de protección y de defensa de los derechos laborales cuentan con un limitado desarrollo. Para algunos autores (BID, 2004; OIT, 2004), esta protección se ha reducido en América Latina desde los años noventa. El cuadro 22 muestra algunos indicadores sobre este tema que cuenta en general con muy poca evidencia empírica. De lo que más existe información es sobre la cobertura de la seguridad social, aunque los riesgos cubiertos y los beneficios otorgados, pueden diferir marcadamente entre los países. Según la información disponible para el 2006, obtenida de las encuestas de hogares, la cobertura contributiva del total de ocupados alcanzó al 63% de los ocupados en Costa Rica y al 47% en Panamá, países que cuentan con los sistemas de seguridad social más desarrollados del istmo. Para El Salvador, se logra una cobertura del 31% y para el resto de los países tiende a no superar al 20% de la mano de obra, con excepción de Nicaragua (22%) y para una media regional del 29%.

Esta baja cobertura se sustenta en la casi exclusión de los trabajadores independientes o no asalariados de los beneficios de la seguridad social. Solo Costa Rica (38% asegurado) y Panamá (10%) han logrado incorporar a parte de esta población trabajadora con mecanismos de aseguramiento voluntario o grupal, países que de paso cuentan con la menor proporción de trabajadores no asalariados. Esto significa que entre los trabajadores asalariados la cobertura es mayor y alcanza a casi tres de cada cuatro asalariados en Costa Rica, llega al 70% en Panamá y al 51% en El Salvador y se aproxima al 42% en Nicaragua y no llega al 40% en Honduras y Guatemala.

Esta cobertura entre la población asalariada depende marcadamente del estrato productivo de inserción. La cobertura es casi universal si se es empleado público, con excepción de Guatemala, Honduras y en menor medida Nicaragua y se mantiene alta, aunque por debajo, entre los empleados de las empresas no agrícolas de mayor tamaño. En las empresas agrícolas de mayor tamaño la cobertura se reduce marcadamente, especialmente en los países con sistemas menos desarrollados, mostrando el sesgo urbano o no agrícola de los sistemas de protección. Mientras que cerca del 60% o más de los asalariados de las empresas no agrícolas de mayor tamaño de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua se encuentran asegurados, sus contrapartes agrícolas solo encuentran protección en un 31% (Guatemala), 16% (Nicaragua y Honduras) y 8% (El Salvador).

El otro sesgo de la protección de la seguridad social es contra los trabajadores asalariados de las microempresas. Costa Rica y Panamá logran cubrir al 39% (Costa Rica) y el 28% (Panamá) de los empleados de las microempresas no agrícolas, cuando protegen por encima del 80% de los empleados de las empresas no agrícolas de mayor tamaño, mientras que para el resto de los países, alcanza en el mejor de los casos al 9% (Nicaragua), esto es, cerca de una quinta parte de la cobertura de los empleados de las empresas de mayor tamaño. Para estos últimos países, a saber: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, la protección de los empleados de microempresas agrícolas y de los trabajadores domésticos es prácticamente inexistente. Costa Rica

muestra un poco más de éxito en proteger a los asalariados de las microempresas agrícolas (37% protegidos) a través del aseguramiento colectivo, en tanto que Panamá logra atender a una proporción mayor de trabajadoras domésticas (19% aseguradas). En todo caso, la escasa protección de los trabajadores asalariados en establecimiento de pequeña escala y la escasa protección de los no asalariados, sugieren que aún sin cambios en la cobertura de la seguridad social por estrato, la concentración del empleo adicional en los estratos de menor productividad produce como consecuencia una reducción de la cobertura global de la seguridad social.

Cuadro 22
América Central: Acceso a la seguridad social a través del empleo. 2006

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central
Acceso directo ¹							
Ocupados totales	63,5	47,4	30,8	19,1	16,7	22,6	28,5
No Asalariados	38,0	9,9	3,1	0,7	0,6	2,6	4,7
Independientes	40,2	11,3	3,8	0,8	0,7	3,1	6,0
Familiares	11,0	1,8	1,0	0,5	0,1	0,6	0,8
Asalariados	74,0	69,9	50,7	37,6	34,5	42,0	48,5
Empresa Agrícola	80,9	65,1	8,0	31,4	15,0	16,3	31,8
Microempresa Agrícola	36,7	6,7	0,6	3,3	0,2	2,2	4,3
Sector público	97,9	97,1	93,1	81,1	60,9	89,2	87,3
Empresa no Agrícola	84,9	81,2	70,1	59,5	58,2	64,7	68,2
Microempresa no Agrícola	39,3	28,5	8,2	5,5	4,8	9,2	12,1
Servicio Doméstico	29,0	18,8	0,0	3,1	1,7	5,1	10,2
Acceso indirecto ²							
Ocupados totales	14,6	5,5	2,6	4,4	0,0	0,9	4,2
No Asalariados	26,6	10,1	4,6	4,6	0,0	1,4	5,3
Independientes	24,2	10,5	5,7	5,5	0,0	1,6	5,9
Familiares	55,4	7,8	1,0	2,9	0,0	0,6	3,3
Asalariados	9,7	2,8	1,1	4,2	0,0	0,5	3,3
Empresa Agrícola	5,5	1,5	0,5	4,0	0,0	0,1	2,4
Microempresa Agrícola	23,0	3,1	0,1	1,9	0,0	0,4	2,4
Sector público	1,4	0,3	0,2	1,6	0,0	0,2	0,7
Empresa no Agrícola	4,7	1,4	1,1	3,9	0,0	0,4	2,3
Microempresa no Agrícola	19,9	6,2	2,3	6,9	0,0	0,6	6,1
Servicio Doméstico	39,2	13,4	0,0	4,7	0,0	1,9	10,9

1/ Corresponde al porcentaje de contribuyentes de la seguridad social, principalmente al seguro de salud.

2/ Corresponde a los asegurados como familiares o por parte del Estado (beneficiarios).

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Esta escasa cobertura de la seguridad social a los trabajadores asalariados muestra el amplio espacio para la evasión de las obligaciones por parte de las empresas, evasión asociada a un débil desarrollo institucional más que a lo excesivo de las cargas sociales asociadas. Según Lora y Pagés (1997), los países del istmo se encuentran entre los que tienen cargas extrasalariales más bajas. Solo Costa Rica se ubica en una situación intermedia y es precisamente el que muestra la mayor cobertura y el sector empresarial privado que más aporta empleo en la región. Este débil desarrollo institucional se refleja también en lo limitado de los esfuerzos para incorporar a los trabajadores

independientes al sistema. En efecto, si se considera el aseguramiento indirecto, son los países con mayor cobertura contributiva los que también ofrecen un mayor acceso por este medio, aunque centrado en trabajadores independientes y en las unidades productivas de menor tamaño. Este aseguramiento indirecto, no contributivo, se asocia más con el empleo femenino, lo cual les crea una vulnerabilidad adicional pues los excluye de los beneficios de las incapacidades por enfermedad y de la protección de los riesgos de la vejez, además de que su acceso depende de la permanencia del asegurador contributivo.

El cuadro 23 muestra otros indicadores sobre las condiciones de empleo de los trabajadores asalariados y en general estos reproducen las diferencias observadas en la cobertura de la seguridad social. El disfrute de derechos laborales como las vacaciones, aguinaldo y pago de incapacidades por enfermedad, son más frecuentes entre los empleados en Costa Rica y Panamá y tienen una menor cobertura en el resto de la región.

Cuadro 23
América Central: Algunos indicadores sobre la calidad del empleo asalariado. 2006
(Porcentaje de trabajadores asalariados que cuenta con cada característica)

Indicador	Costa Rica (Julio)	Panamá (Agosto)	El Salvador (Ene-dic.)	Guatemala ¹ (Marzo-set.)	Honduras (Setiembre)	Nicaragua (Noviembre)	América Central ²
Beneficios laborales							
% con derecho a vacaciones	75,8	n.d.	n.d.	42,9	40,5	45,4	49,6
% con derecho a incapacidades	73,3	69,2	45,4	37,2	n.d.	43,4	49,7
% con derecho a aguinaldo	77,8	66,4	43,9	41,6	49,0	52,3	52,1
Estabilidad del empleo							
% con con contrato escrito	68,3	74,5	38,6	35,4	46,1	42,2	47,2
% con empleo permanente	86,0	56,9	61,4	28,1	65,4	38,2	52,3
Organización laboral							
% que pertenece a sindicato	5,1	n.d.	n.d.	3,3	3,4	2,2	3,5
% de ellos que trabajan en sector público	88,6	n.d.	n.d.	64,6	77,9	81,2	77,0
% que pertenece a asociación solidaria	12,6	n.d.	n.d.	3,2	n.d.	1,0	5,4
% de ellos que trabajan en sector público	37,8	n.d.	n.d.	17,3	n.d.	28,5	31,5

1/ Los datos sobre organización de los trabajadores se refieren al año 2004.

2/ Promedio de los países que cuentan con información.

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares de los países.

Los contratos de trabajo, explícitos o implícitos presentan mayores diferencias pero explicadas por razones fuera de la cobertura. La presencia de contrato de trabajo reproduce las diferencias mencionadas anteriormente, en tanto que la estabilidad o permanencia del trabajo se asocia más con la formulación de las preguntas. La aproximación de este indicador muestra una mayor dispersión y tiende a confundirse con la duración del último empleo u ocupación. Por ello arroja valores altos en Costa Rica, Honduras y El Salvador, países donde se indaga la permanencia por separado. En el resto de los países, la estabilidad se asocia con el tipo de contrato (a plazo o por obra), de manera que refleja el patrón de la disponibilidad de contratos.

El cumplimiento de la legislación del salario mínimo depende del grado de desarrollo institucional de los Ministerios de Trabajo de la región y el grado de organización de los trabajadores para exigir sus derechos. Los indicadores disponibles sobre la organización de los trabajadores en sindicatos, incorporados en el cuadro 23 muestra que esta es limitada en la región, con tasas de sindicalización que no superan al 5% y donde la grana mayoría de los trabajadores sindicalizados trabajan en el sector público. Esto significa que la organización de los trabajadores es prácticamente inexistente en el ámbito de las empresas privadas.¹⁶ En algunos países, como Costa Rica, la organización sindical en el sector privado ha sido sustituida por las asociaciones solidaristas, aunque estas también muestran una limitada cobertura (13%). La limitada organización de los trabajadores resalta la importancia de los Ministerios de Trabajo en la supervisión de los derechos laborales, aunque es de esperar que este desarrollo institucional sea limitado por el grado de incumplimiento observado. Tanto en el cumplimiento de los salarios mínimos como del acceso a la seguridad social y de las otras garantías laborales.

Este incumplimiento puede explicarse, en presencia de una débil supervisión, por la existencia de normas laborales que encarezcan y dificulten la contratación y despido de los trabajadores. La revisión de la legislación laboral realizada por Lora y Pagés (1997) ubica a los países centroamericanos en el grupo de los países con legislaciones más flexibles o intermedias en cuanto a los costos de despido a corto y mediano plazo; jornada laboral y recargos por horas extraordinarias y cargas extrasalariales. Solo en cuanto a las fórmulas de contratación, El Salvador, Guatemala y Honduras se ubican en el grupo de mayor rigidez pues solo contemplan las posibilidades de contratos por tiempo indefinido. También en cuanto a los costos de despido, Nicaragua y en menor medida Honduras (a mediano plazo) se ubican en el grupo de mayor rigidez. Sobre el costo esperado de despedir un trabajador, Heckman y pagés (2001), construyen un índice y estiman que Nicaragua presenta el menor costo entre los países centroamericanos, pero por encima de la mayoría de los países de la OECD.

Estos resultados evidencian las dificultades de obtener indicadores adecuados sobre la calidad de los empleos que existen o que se están creando y sobre el efecto de la legislación laboral. Esta falta de información refleja el grado de prioridad política asociada al tema y la falta de actualización de los sistemas estadísticos que recaban información sobre el mercado de trabajo. Mientras que durante los años noventa, en la región centroamericana se generalizó el levantamiento de encuestas periódicas a los hogares, el actual decenio debería priorizar en avanzar en el campo de la información, actualizando los instrumentos utilizados. En esta área, la experiencia de Guatemala con las encuestas trimestrales a partir del 2001 se constituye en una a observar y evaluar. También es patente la falta de información por el lado de la demanda de manos de obra, donde la existencia de encuestas a los establecimientos son prácticamente inexistentes. Su ausencia impide obtener una mejor información sobre los salarios pagados, las horas trabajadas y la productividad del trabajo, así como información inédita sobre vacantes y necesidades de capacitación.

VIII. CONSIDERACIONES FINALES

Pese al limitado tamaño de los países centroamericanos y de la región en su conjunto, existe una amplia heterogeneidad en las características y desarrollo de sus mercados de trabajo y en esa medida en las particularidades que puede asumir las políticas laborales específicas. Costa Rica y Panamá son los que muestran los mercados de trabajo más modernos, con amplia presencia del empleo asalariado, menor peso de las actividades agrícolas y de las actividades en pequeña escala y con una mano de obra relativamente más calificada, mayor productividad que se traduce en mejores condiciones remunerativas y menor incidencia de la pobreza, aunque ello no garantice una menor desigualdad en la distribución de los ingresos laborales. Al otro extremo se ubican Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde los mercados de trabajo siguen mostrando un amplio protagonismo del sector agrícola, del empleo por cuenta propia y en pequeña escala y donde las condiciones de productividad no permite remuneraciones suficientes para superar los umbrales de pobreza a una parte significativa de su población. También su mano de obra presenta un limitado perfil educativo, en tanto que una mayor educación ante una estructura productiva poco diversificada, tampoco les permite reducir el riesgo de enfrentar mayor desempleo. El Salvador se ubica en una situación de desarrollo intermedio de su mercado de trabajo, aunque un análisis de conglomerados a partir de 26 indicadores sobre el mercado de trabajo sugiere que se encuentra más cerca de este último grupo que del primero.

A pesar de esta heterogeneidad entre los países, es posible identificar problemas o características comunes en sus mercados de trabajo. Por el lado de la oferta, el rasgo distintivo es una fuerza de trabajo que presenta un limitado perfil educativo, si bien se registran mejoras desde la década de los años noventa y se esperan mejoras para el 2015, estas son aún insuficientes. Aún en países que como Costa Rica han atraído inversión extranjera de alta tecnología justificada parcialmente en la calidad de su fuerza de trabajo, mantiene una calificación de su fuerza de trabajo que se encuentra rezagada y estancada con relación a los países que compiten por esa inversión en maquila de tercera generación. Esta fuerza de trabajo presiona fuertemente al mercado de trabajo al crecer a tasas anuales por encima del 3%, producto de una transición demográfica tardía y por la creciente inserción de las mujeres, quienes aportan cerca de la mitad de los nuevos entrantes.

Un segundo rasgo distintivo de los mercados de trabajo en América Central, que alude a características de la demanda, es el limitado papel de sector privado empresarial en la generación de empleo. Si se excluye la microempresa, el empleo asociado con las empresas de mayor tamaño (de 6 o más trabajadores) y complejidad apenas aporta entre cerca de un tercio del empleo (Costa Rica, Panamá y El Salvador) y una cuarta parte (Guatemala, Honduras y Nicaragua) del empleo total. No obstante, este sector gana dinamismo en la creación de empleo en el último quinquenio, con excepción de Honduras y Nicaragua. Este limitado aporte del sector privado empresarial en la generación de empleo, se explica también en parte por la escasa diversificación productiva de las economías, el bajo desarrollo de las relaciones salariales en los países más rezagados y la expulsión de trabajadores hacia el exterior de sus países, lo

cual de paso como válvula de escape disimula la gravedad de los problemas de empleo existentes. Si bien se puede argumentar que este fenómeno es producto de rigideces en los mercados de trabajo asociados con altos costos de contratación y despido y onerosas prestaciones extrasalariales asociadas con la seguridad social, los estudios existentes no son concluyentes al respecto e ignoran el hecho de la diferencia entre lo que dice la legislación y lo que se aplica efectivamente dada la limitada capacidad de supervisión en países por su desarrollo institucional alcanzado. Más parece que este fenómeno es producto de un estilo de desarrollo que ha permitido lo que Garnier (2005) denomina equilibrios de bajo nivel.

Una tercera característica alude a la presencia de mercados de trabajo rurales importantes en tamaño pero poco diversificados en la producción. En los países centroamericanos, las zonas rurales siguen siendo importantes al punto que entre un tercio (Costa Rica, Panamá y El Salvador) y el 50% del empleo (Guatemala y Honduras), se genera en las zonas rurales. Este empleo se vincula principalmente a la agricultura tradicional y a la producción no agrícola de subsistencia y se asocia con una amplia extensión de los cuadros de pobreza. Son precisamente los países que han logrado diversificar el empleo rural, como Costa Rica, los que muestran condiciones de empleo más favorables en esas zonas, menor pobreza y desigualdad. Esta diversificación ha sido posible por una inversión pública de larga data (en infraestructura y social) y por la llegada de inversión privada, facilitada por ese esfuerzo público, y asociada principalmente con actividades turísticas y exportadoras no tradicionales. En estas zonas, las capacidades de supervisión del Estado son aún más limitadas y en algunos países, la política de salarios mínimos ha buscado “proteger” a las actividades agrícolas estableciendo salarios mínimos muy inferiores a los fijados para los otros sectores e incluso muy por debajo de los salarios de mercado pagados en este sector.

Las bajas remuneraciones ha sido identificada como otro rasgo distintivo del mercado de trabajo de la región. Estas bajas remuneraciones, sustentadas en bajas productividades que limitan el crecimiento real no inflacionario de las remuneraciones y perpetúa los cuadros de pobreza. Esto se acompaña con estructuras salariales desiguales, donde las mujeres, los menos educados, los residentes de las zonas rurales y los incorporados en las actividades en pequeñas escala (agrícola y no agrícola) se encuentran en una situación más desfavorables. Estas brechas relativas se acrecientan en los países con ingresos medios más limitados. Los niveles relativos de las remuneraciones entre los países se asocian claramente con las productividades por ocupado mostrando que su mejora es condición necesaria para incrementar los ingresos laborales reales.

El último elemento que se destaca como rasgo del mercado de trabajo regional es el de la limitada protección y organización de los trabajadores. Con excepción de Costa Rica y Panamá, la cobertura de la seguridad social a los riesgos de enfermedad, accidentes y los asociados con la vejez, es mínima y concentrada en los trabajadores asalariados del sector público y de las empresas privadas de mayor tamaño. Ninguno cuenta con seguro de desempleo más allá de indemnizaciones contra despidos injustificados, que no es un forma eficiente de protección. Esto significa que los trabajadores independientes o por cuenta propia, que son la mitad de los trabajadores de la región,

se encuentran parcialmente protegidos en Costa Rica y Panamá y totalmente desprotegidos en el resto de los países centroamericanos. En estos últimos países, las brechas de cobertura aún dentro de los asalariados son significativas. Junto a esta desprotección, que afecta más a los que reciben menores remuneraciones de modo que no pueden solucionarlas privadamente, se encuentra una reducida organización de los trabajadores y cuando se da se tiende a concentrar entre los empleados públicos, que son los que están en mejor situación laboral. Esta limitada organización le resta poder a los trabajadores para presionar por mejoras en las condiciones de trabajo y quedan al arbitrio de una negociación individual claramente asimétrica en su contra, por la ausencia de una escasez relativa de mano de obra.

BIBLIOGRAFÍA

Anzueta, María Isabel; Lisardo Bolaños, Sigfrido Lée y Hugo Maul. 2004. *Políticas laborales en Centroamérica. ¿Oportunidades o barreras para el desarrollo?*. Ciudad Guatemala, Guatemala: Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN).

Arroyo, Jorge y Michael Nebelung. 2002. *La micro y pequeña empresa en América Central. Realidad, mitos y retos*. San José, Costa Rica: GTZ – PROMOVAP y PROMICRO – OIT.

Banco Mundial. 2003. *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History*. Washington D.C.: Banco Mundial.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2004. *Se Buscan buenos empleos. Los mercados laborales en América Latina*. Washington, D.C., Estados Unidos de América: Banco Interamericano de Desarrollo.

Brú, Enrique y Miguel Del Cid, editores. 2002. Panamá: *Políticas de empleo y trabajo decente para la década del 2000*. San José, Costa Rica: Oficina Internacional del Trabajo.

CELADE. 1999. *Boletín Demográfico No. 63 (enero)*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CELADE. 2000. *Boletín Demográfico No. 66 (julio)*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2007. *Panorama Social 2007*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

_____. 2006. *Anuario Estadístico de América Latina*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

_____. 2004. *Panorama Social 2003 – 2004*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

_____. 2002a. *Panorama Social 2001 – 2002*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

_____. 2002b. *Estilos de desarrollo y mutaciones del sector laboral en la región norte de América Latina*. México DF., México: CEPAL.

_____. 1999. *Las remesas de los emigrantes : experiencias de la CEPAL en Centroamérica (una nota informativa)*. Ciudad México, México: CEPAL.

Del Cid, Miguel y Rodolfo Tacsan. 1998. *Precios y salarios en Centroamérica, Panamá y República Dominicana*. Documento No. 62. San José, Costa Rica: Organización Internacional del Trabajo.

Ganuzza, Enrique, Lance Taylor y Samuel Morley. 1998. *Política macroeconómica y pobreza América Latina y el Caribe*. Madrid, España: Mundi –Prensa Libros, s.a. para el PNUD, CEPAL y BID.

García Huidobro, Guillermo y Ricardo Infante. 1990. *Políticas de Ingreso y Equidad en economías heterogéneas*. Ciudad Panamá, Panamá: PREALC – Programa Mundial de Empleo – OIT.

Garnier, Leonardo. 2005. *Las políticas económicas en los países centroamericanos, incluyendo Panamá y República Dominicana, y sus efectos en el empleo*. San José, Costa Rica: Oficina Internacional de Trabajo. Documento mimeografiado preparado para Foro Tripartito Subregional de Empleo, celebrado en Honduras el 22 y 23 de junio.

Gindling, T. H. and Katherine Terrell, 2005, "The Effect of Minimum Wages on Actual Wages in the Formal and Informal Sectors in Costa Rica," *World Development*, Volume 33, No. 11 (November), pp. 1905-1921.

Gindling, T. H. and Katherine Terrell, 2004, "The Effects of Multiple Minimum Wages Throughout the Labor Market," IZA Working Paper No. 1159, May.

Gobierno de Nicaragua (GN). 2003. *Propuesta de Plan Nacional de Desarrollo*. Managua, Nicaragua: Gobierno de Nicaragua.

Gobierno de Nicaragua y Organización Internacional del Trabajo (GN / OIT). 2003. *Marco de una política nacional para el fomento del empleo y el trabajo decente en Nicaragua*. Managua, Nicaragua. Documento mimeografiado.

Heckman, James y Carmen Pagés. 2001. "El costo de las regulaciones de Seguridad social: evidencia de los mercados laborales de América Latina". *Revista Ciencias Económicas*, Vol. XXI, No. 1 y 2, pp: 39 – 76.

Lora, Eduardo y Carmen Pagés. 1997. *La legislación laboral en el proceso de reformas estructurales de América Latina y el Caribe*. Serie Documentos de Trabajo No. 343. Washington, D. C., Estados Unidos de América: Banco Interamericano de Desarrollo.

Lustig, Nora. 1995. *Coping with Austerity: Poverty and Inequality in Latin America*. Washington, D. C., Estados Unidos de América: Brookings.

Marques, José S. 2004. "Evaluaciones de las redes de seguridad social en Centroamérica. Análisis de los principales hallazgos." En Shelton H. Davis, Estanislao Gacitúa y Carlos Sojo (editores): *Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – sede Costa Rica y Banco Mundial.

McKinley, Brunson. 2003. *Remesas de los migrantes en las Américas. Tendencias y opciones de políticas para los países de la CRM*. Ponencia del Director General de la Organización Internacional para las Migraciones a la VIII Conferencia Regional sobre Migración. Cancún, México, mayo del 2003.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). S.f.. *Política de Empleo para Costa Rica*. San José, Costa Rica: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Oficina Internacional del Trabajo. 2002. *Panorama Laboral 2002*. América Latina y el Caribe. Lima, Perú: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

_____. 2004b. *Políticas para el fomento del empleo y el trabajo decente en Nicaragua. Propuesta para la discusión con los interlocutores sociales nicaragüenses*. Documento mimeografiado.

_____. 2004a. *Crecimiento, competitividad y empleo en los países andinos*. Lima, Perú: Oficina Subregional para los Países Andinos de la Oficina Internacional del Trabajo.

_____. 2004c. *Panorama Laboral 2004*. América Latina y el Caribe. Lima, Perú: Oficina Internacional del Trabajo.

_____. 2005. *Declaración Tripartita para el Fomento del Empleo y el Trabajo Decente en Centroamérica y República Dominicana*. Tegucigalpa, Honduras: 30 de junio del 2005. Mimeografiado.

Obando, Juan Carlos y Lilliana Rojas. 2007. *Mercado Laboral en Centroamérica y República Dominicana: Grandes Desafíos*. San José, Costa Rica: Observatorio Regional del Mercado Laboral (OIT-CECC).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2007. *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008*. Madrid, España: Ediciones Mundi-Prensa para el PNUD.

_____. 2004 *Informe sobre Desarrollo Humano 2004*. Madrid, España: Ediciones Mundi-Prensa para el PNUD.

_____. 2002. *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*. Madrid, España: Ediciones Mundi-Prensa para el PNUD.

Proyecto Estado de la Nación. 1999. *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. 1999. Informe 1*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA). 2003. *Centroamérica: tarifas de servicios públicos y salarios mínimos vigentes al 2003*. Ciudad Guatemala, Guatemala: SIECA.

Tokman, V. E. y D. Martínez (editores). 1999. *La flexibilización en el margen: la reforma del contrato de trabajo*. Lima, Perú: Oficina Internacional del Trabajo.

Trejos, Juan Diego. 2006. *Problemas y políticas de empleo en Centroamérica*. Serie Macroeconomía del desarrollo, No. 47. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

_____. 2005a. “La pobreza rural en Costa Rica: características y evolución reciente”. En Grettel López y Reinaldo Herrera (editores): *Ensayos en honor a Víctor Hugo Céspedes Solano*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.

_____. 2005b. *La calidad del gasto público en desarrollo humano e infraestructura básica. Indicadores de insumo, proceso y resultados*. Documento mimeografiado preparado para el Programa Centroamérica en la Economía del siglo XXI. ASIES-IDRC, Guatemala.

_____. 2004. *Mercado de trabajo, ingresos laborales y pobreza en Nicaragua*. San José, Costa Rica: Oficina Internacional del Trabajo. Documento mimeografiado.

_____. 2002. *El trabajo decente y el sector informal en los países del Istmo Centroamericano*. Documento No. 158. San José, Costa Rica: Organización Internacional del Trabajo.

Trejos, Juan Diego y Thomas H. Gindling. 2004. “La desigualdad en Centroamérica durante el decenio de 1990”. *Revista de la CEPAL*, No. 84, Diciembre.

Vega, María Luz (editora). 2001. *La reforma laboral en América Latina. Una análisis comparado*. Lima, Perú: Oficina Internacional del Trabajo (OIT), primera edición, 2001.

¹ Trabajo preparado para el Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible, del Programa sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.

² No se dispone de información sobre Belice por lo que no se incorpora en el informe.

³ Cuando se habla de América Central se hace alusión a los países del istmo centroamericano, con excepción de Belice, y por ende incluye a Panamá. A veces se alude a Centroamérica para referirse solo a los países miembros del Mercado Común Centroamericano, aunque aquí no se hará esa distinción.

⁴ Un análisis más detallado de conglomerados utilizando 26 indicadores laborales realizado por Trejos (2006) señala la formación de tres grupos: Panamá y Costa Rica por un lado; Guatemala, Honduras y Nicaragua por otra parte y El Salvador en el centro pero más próximo a este último. El orden de los países en los cuadros sigue siendo válido.

⁵ La región es muy vulnerable a desastres naturales como terremotos, huracanes, inundaciones y erupciones volcánicas. Estos fenómenos naturales han afectado en mayor medida a los países más pobres ampliando las brechas con el resto. También varios de los países han sido afectados en el pasado por conflictos armados, alimentados por las fuertes desigualdades existentes, ampliando las brechas entre los países.

⁶ En este cuadro se ha estimado la condición de actividad de Guatemala para el 2006 tomando la estructura mostrada en el año 2004 y suponiendo entonces similares niveles de participación y desempleo.

⁷ Las diferencias en las encuestas entre los países no permite arribar a una estimación comparable sobre el subempleo, por lo que no se avanza en la medición de esa forma de subutilización. También se mantienen diferencias en la medición del empleo y del desempleo, que pueden explicar por ejemplo la mayor participación en

Guatemala y el mayor desempleo en Panamá. En particular Panamá incorpora a los trabajadores desalentados (desempleo oculto) como parte de los desocupados.

⁸ Las encuestas a los hogares tienden a tener mayores problemas para captar la población menor y en algunos casos incluso se excluye su relevamiento. En estos cuadros se han realizado ajustes cuando no se contaba con todo el universo utilizando estimaciones de CELADE.

⁹ La medición de la participación de las mujeres presenta dificultades particulares pues los informantes tienden a considerar muchas actividades productivas como actividades del hogar y en esa dirección se reportan como no activas. Esto es más grave en las zonas rurales y con relación a las actividades agrícolas. En las encuestas se han realizado avances para identificar estas actividades de autoconsumo y marginales para determinar la condición de actividad, pero en el caso de Costa Rica, si bien se hace la identificación, se siguen clasificando como inactivas.

¹⁰ Entre el 2000 y el 2015, la población de 12 a 24 años estará creciendo en Guatemala, Honduras y Nicaragua por encima del 2% anual aunque ligeramente por debajo del promedio total. En Costa Rica, El Salvador y Panamá, por su avance en la transición demográfica, el crecimiento de la población joven con posibilidades de incorporarse al mercado de trabajo se expandirá por debajo del 1% anual, generando menos presiones sobre el mercado de trabajo.

¹¹ Los clasificadores de rama para el sector agrícola no permiten identificar las actividades no tradicionales de exportación, que pueden ser importantes en países como Costa Rica.

¹² En Trejos (2002) se estima que para América Central en su conjunto, el 82% del empleo en micronegocios no agrícolas, trabajaba en establecimientos de baja productividad.

¹³ Téngase presente que la información no permite determinar dentro de la producción agrícola en pequeña escala, el tipo de producto cosechado, de modo que no se puede identificar la producción de mayor productividad asociada con exportaciones no tradicionales, aunque por el predominio del autoempleo no parece estar muy difundida.

¹⁴ Cuando se hacen estos controles, las brechas son menores pero siguen existiendo y se mantienen los diferenciales entre países (Trejos y Gindling, 1994).

¹⁵ Panamá aparece con amplias brechas por nivel educativo que pueden responder a pequeño tamaño muestral de los trabajadores sin educación.

¹⁶ El indicador es sobre los asalariados pertenecientes a un sindicato. Puede existir sindicato en el lugar de trabajo y no estar afiliado, aunque si se encuentra de cierto modo protegido. Este tipo de información no está disponible para todos los países. También se da el caso de organizaciones gremiales que son en realidad sindicatos (maestros, profesionales de la salud). En el caso de Costa Rica, si se agregan los trabajadores asociados a organizaciones gremiales, la tasa de sindicalización sube la 10% (se duplica), aunque sigue asociada al empleo público.